



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN  
ESCUELA DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES-IDAES  
CARRERA DE SOCIOLOGÍA**

**TESINA PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA**

**La vida cotidiana en pandemia. Prácticas culturales e  
informativas en la experiencia de estudiantes  
universitarios**

**Tesista: Boris Papez  
Directora: Dra. Marina Moguillansky  
Co-Directora: Mg. Paula Simonetti**

**San Martín, Provincia de Buenos Aires, Argentina  
Diciembre 2021**

## RESUMEN

*Resumen* de la Tesina para la obtención del título de Licenciado en Sociología

El objetivo de la tesina es dar cuenta de las experiencias de la vida cotidiana durante el confinamiento por covid-19, prestando especial atención a las preocupaciones del día a día y a las estrategias que los sujetos pusieron en juego para sobreponerse a ellas. La metodología se basó en el análisis cualitativo de once diarios auto-etnográficos realizados por estudiantes universitarios y seis entrevistas posteriores a los mismos sujetos, siempre centradas en sus prácticas culturales e informativas durante el aislamiento. Identificamos tres problemas principales en este período. En primer lugar, el cambio radical de las rutinas diarias como resultado del incremento del uso del espacio doméstico. En segundo lugar, la necesidad de información mediática confiable acerca de las prácticas de prevención y las normas sociales en un contexto atravesado por la sobreinformación y las *fake news*. En tercer lugar, la limitación del conjunto de relaciones sociales a causa de las reglamentaciones de la pandemia, que hicieron de la soledad una sensación en constante latencia. A partir del análisis de los registros, sostenemos que el uso de diferentes objetos (computadoras, celulares, libros, instrumentos musicales, etcétera) fue central para lidiar con los problemas cotidianos, ya sea por su capacidad para movilizar prácticas culturales, gestionar emociones, establecer límites simbólicos entre actividades, crear nuevas temporalidades, o convertirse en un recurso de sociabilidad.

Palabras clave: vida cotidiana, prácticas culturales, prácticas informativas, emociones, covid-19.

## Índice

Agradecimientos .....	6
Lista de símbolos .....	8
Introducción.....	9
Antecedentes .....	11
Conceptos.....	12
Metodología .....	14
Caracterización de los sujetos de estudio.....	15
La auto-etnografía y las entrevistas como método.....	17
Organización de la tesina.....	19
Capítulo 1. La reorganización de la vida cotidiana (mediada por objetos).....	21
Rutinas, emociones y prácticas culturales: un esquema conceptual .....	22
Usos del espacio y reorganización de rutinas .....	24
La relación trabajo–ocio como objetos irreconciliables .....	25
La relación trabajo–ocio como objetos conciliables.....	27
Todas las paredes son simbólicas .....	28
La desaparición del tiempo muerto .....	29
Conclusiones parciales .....	31
Capítulo 2. Prácticas informativas: la regulación del consumo de noticias frente a la infodemia.....	33
El consumo informativo como gestión de la incertidumbre .....	34
Usos generacionales de los medios informativos.....	36
Tendencias de las prácticas informativas .....	38
La estadística como información .....	41
Conclusiones parciales .....	42
Capítulo 3. Nostalgias en pandemia. Una aproximación desde las prácticas culturales. 44	
Cambios en la oferta del mercado cultural .....	45
Definir la nostalgia. De la psicología a la sociología.....	46
La nostalgia en la vida cotidiana.....	48
Conclusiones parciales .....	53
Conclusiones finales .....	55
Bibliografía citada.....	60

Bibliografía consultada .....	67
Anexos.....	68

## **Lista de símbolos**

AMBA – Área Metropolitana de Buenos Aires

ASPO – Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio

DISPO – Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio

Escuela IDAES – Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales

NECyC – Núcleo de Estudios en Comunicación y Cultura

OMS – Organización Mundial de la Salud

UNSAM – Universidad Nacional de San Martín

## Introducción

A raíz de la expansión del covid-19 en todo el mundo, la sanción del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en Argentina el 20 de marzo de 2020 generó una reclusión masiva de personas por tiempo indeterminado. Esta política sanitaria, inicialmente administrada en la totalidad del territorio pero luego regulada localmente de acuerdo con la situación de cada provincia, impuso cambios en la vida cotidiana, tanto en lo que respecta a la permanencia en los hogares por parte de aquellas personas que no realizaran tareas laborales consideradas esenciales, como en la adopción de nuevos hábitos y rutinas como el uso de barbijos, el lavado frecuente de manos, o el distanciamiento. La adscripción de la ciudadanía a las nuevas normas fue promovida por los medios de comunicación, mientras que su violación comenzó a ser penada legalmente a través de multas o detención y secuestro de vehículos.

Este período, marcado por medidas de aislamiento estrictas, se extendería en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) durante casi ocho meses, hasta el día 9 de noviembre de 2020, cuando el Gobierno Nacional dio inicio al Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio, flexibilizando algunas de las normas vigentes<sup>1</sup>.

En este marco, desde el Núcleo de Estudios en Comunicación y Cultura (NECyC) de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (Escuela IDAES-UNSAM) nos preguntamos por las formas en que la reclusión social fue vivenciada en el día a día, prestando atención a las prácticas culturales<sup>2</sup>, las prácticas informativas y las emociones de los sujetos. Para ello realizamos una investigación que utilizó distintas técnicas cuantitativas y cualitativas. Entre mayo y julio de 2020 se escribieron once diarios auto-etnográficos por parte de estudiantes universitarios vinculados con el propio equipo de investigación, veinticinco

---

<sup>1</sup> En el anuncio del día 6 de noviembre de 2020, el Presidente Alberto Fernández explicó que el principal cambio que supuso el pasaje de la etapa de ASPO a DISPO en el AMBA “es que se puede circular sin autorización”. Véase *Chequeado*, 06/11/2020.

<sup>2</sup> Tradicionalmente la práctica cultural se asocia a un ejercicio activo y creador de lo cultural, por contraste a su consumo que denota una recepción pasiva. No obstante, en este trabajo nos ubicamos más cerca de la posición sostenida por De Certeau (2000), para quien el consumo de cultura supone una construcción de sentidos y representaciones que difieren de aquellos dados por su autor o artista, de tal modo que consumir cultura es también producir cultura. A lo largo de la tesina nos inclinaremos hacia el uso de la noción de “prácticas culturales” sin excluir “el consumo” de su sentido. Para una problematización sobre el uso de esta categoría puede consultarse también Chartier (1992) y Aliano y Moguillansky (2017).

entrevistas breves a través de mensajes de audio o texto de Whatsapp, y una encuesta online que fue respondida por 471 personas<sup>3</sup>.

Con base en el análisis de los diarios auto-etnográficos, sostendremos que el aislamiento en el hogar generó tres problemas principales, que sin ser excluyentes representan las preocupaciones dominantes de la vida cotidiana en este período: los cambios en las rutinas cotidianas, la necesidad de informarse y el corte de las interacciones de sociabilidad extra-hogareñas. En primer lugar, las rutinas diarias y semanales se vieron abruptamente trastocadas a partir del mayor uso del espacio doméstico. Según la situación familiar y laboral de los sujetos, en varios casos observamos una sobrecarga en las tareas y dificultades para organizar las actividades diarias dentro del hogar. Nos preguntamos, entonces, ¿qué estrategias se pusieron en juego para reorganizar las rutinas cotidianas?

En segundo lugar, el desconocimiento inicial acerca del covid-19 y el cambio constante de las normas sanitarias hicieron que las noticias y el mantenerse informado se convirtieran en una prioridad. La potencia de acción de las personas estaba determinada por este saber. Sin embargo, la sobreinformación acerca del tema y la proliferación de *fake news* frenaron estas prácticas de recepción mediática. Ante este escenario nos preguntamos de qué maneras se desarrollaron las prácticas informativas en un contexto atravesado por la incertidumbre, cambios rápidos y proliferación de noticias falsas.

En tercer lugar, el confinamiento limitó los vínculos de interacción social de las personas por fuera del hogar, que buscaron alternativas de sociabilidad<sup>4</sup> ya sea a través del uso de tecnologías de la comunicación o de cambios en las disposiciones de convivencia. En este caso nos preguntamos, ¿cómo se gestionaron los vínculos de sociabilidad para hacer frente a las situaciones de soledad?<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Para un análisis de la encuesta, puede verse Moguillansky, Fischer, Focás (2020).

<sup>4</sup> Si el aumento de la edad es proporcional a la reducción de los vínculos sociales (Bericat Alastuey, 2000), entonces es esperable que la búsqueda de alternativas de sociabilidad se encuentre sobre todo entre las y los más jóvenes. Entre nuestros sujetos de estudio hemos observado esta tendencia principalmente entre aquellos de menos de treinta años; pero con una presencia menor, también ha aparecido en el grupo de los adultos de alrededor de treinta años, razón por la que planteamos el enunciado de modo general. Puede verse la composición de la muestra en el apartado metodológico.

<sup>5</sup> El confinamiento puso de manifiesto una pluralidad de problemas cotidianos: el desempleo, la depreciación del salario, la educación de los/as niños/as, la violencia familiar, etcétera. Vemos necesario

En cada capítulo de la tesina buscaremos responder a una de estas preguntas explorando como hipótesis la idea de que los sujetos intentaron resolver estos tres núcleos problemáticos (rearmar las rutinas, informarse y gestionar su sociabilidad) en interacción con diferentes objetos que se volvieron centrales para lidiar con el aislamiento, ya sea a partir de su capacidad para movilizar prácticas, gestionar emociones, establecer límites simbólicos entre actividades, crear nuevas temporalidades, o convertirse en recursos de sociabilidad.

## **Antecedentes**

Para dar cuenta de estos objetivos nos apoyaremos en un conjunto de investigaciones que caracterizan el estado de cada uno de los problemas mencionados en este período. En primer lugar, el habitar en casa y la importancia de la prevención sanitaria intensificaron tareas de limpieza y cuidados, mientras que la ausencia de horarios fijos que ordenen las actividades favorecieron su alteración, en especial en lo referente a tiempos de alimentación y descanso, tanto en niños (UNICEF, 2020), como en adultos (Aliano, 2020). La organización de nuevas prácticas y rutinas, entonces, obligó a fijar nuevos horarios o “tipificar”<sup>6</sup> situaciones e interacciones, con el objeto de separar, enmarcar y redefinir momentos de trabajo y separarlos de los de ocio (Aliano, 2020). Por su parte, una redefinición de los espacios también supone un cambio en las formas de habitarlo, lo que llevó a las personas a adecuar la casa a diferentes necesidades cotidianas (Fradejas–García, et al, 2020; Hijós y Blanco Esmoris, 2020, Aliano, 2020).

En segundo lugar, las investigaciones del Observatorio de Medios de la Universidad Nacional de Cuyo (2020) y de Esteban Zunino (2021) acerca de la cobertura mediática del covid–19 mostraron que la noticiabilidad de la pandemia no tuvo que ver con su gravedad epidemiológica, sino más bien con su carácter novedoso y noticiable. Estos hallazgos tienen importancia significativa dado que en épocas de crisis sanitaria la necesidad de información mediática aumenta (Farré Coma, 2015), por su capacidad para transmitir hábitos de cuidado adecuados y disminuir la ansiedad o el pánico de la población. Sin embargo, cumplir con este propósito dependerá de la calidad de la información (Casero–Ripollés, 2020). En el período estudiado la proliferación de

---

resaltar que nuestra identificación de problemas está circunscripta a una población muy específica, por lo que no es generalizable a la sociedad toda.

<sup>6</sup> Este concepto es recuperado por Nicolás Aliano (2021:28) de Peter Berger y Thomas Luckmann, el cual “remite a una operación mental en la que se dividen y clasifican acciones habitualizadas”.



noticias que promovían sensaciones de riesgo o temor sobrepasaron aquellas que proveían información útil acerca del covid-19 (OMUNC, 2020; Focás, 2020), poniendo de manifiesto una dificultad para gestionar la “infodemia” (WHO, 2020).

En tercer lugar, durante el confinamiento muchas formas de relacionarnos fueron readaptadas a través de modalidades virtuales. Nuestra necesidad de comunicarnos con seres queridos, de emocionarnos y entretenernos se vio paliada casi exclusivamente a través de las pantallas (Díez García, Belli, Márquez, 2020:763; UNICEF, 2020). En un trabajo previo, desarrollado por Salas Tonello, Simonetti y Papez (2021) sobre los diarios auto-etnográficos de la pandemia, observamos que la conformación familiar influyó en las orientaciones que tuvieron las prácticas cotidianas, por lo que “la soledad durante la pandemia será un estado del que buscarán escapar quienes viven solos, o un ansiado bien para quienes viven con otros” (Idem, 2021:62). En este sentido, las prácticas culturales fueron una manera de fabricar estos momentos, ya sea mediante actividades en “pequeñas dosis” que interrumpían el conjunto de relaciones familiares, o bien a través de prácticas sincrónicas o la visualización de transmisiones en vivo en donde se buscaba una mayor intensidad de intercambio social. Esta característica las vuelve también un medio para estimular la emergencia de estados emocionales deseados.

### **Conceptos**

El concepto de “vida cotidiana” refiere al conjunto de experiencias y preocupaciones que se presentan en el día a día (Leuilliot, 1977, citado por De Certeau, 1999:1), por oposición a los eventos ocasionales o extraordinarios. Siguiendo a Elias (1998), entendemos lo cotidiano como una pluralidad de aspectos que comprenden las rutinas ya sea en la esfera pública o privada, laboral o de ocio. Este sentido amplio de lo cotidiano nos permite captar las certezas e incertidumbres, las seguridades y amenazas del hogar y sus extensiones virtuales, del consumo rutinario de medios de comunicación y de los espacios asociados al trabajo y al esparcimiento (Winocur, 2009:32).

Durante el confinamiento la vida cotidiana se concentró en el hogar. La importancia de la casa no depende sólo de necesidades de supervivencia. De acuerdo con Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton (2002:123-144), el hogar es un mundo en el que puede crearse un medio ambiente material que encarna lo que una persona considera significativo, por lo que una de sus funciones psicológicas es el resguardo de

aquellos objetos que han dado forma a la personalidad y que son necesarios para expresar aspectos valorables del yo. De modo similar al *backstage* goffmaniano, para estos autores el hogar es un espacio en el que (a partir de los objetos materiales y culturales que alberga) se desarrolla, mantiene o modifica la propia identidad. Como señala De Certeau (1999:147): “un lugar habitado por la misma persona durante un cierto período dibuja un retrato que se le parece, a partir de los objetos (presentes o ausentes) y de los usos que éstos suponen”.

Lo cultural, entonces, transforma la casa a través de los objetos. Este rasgo de la vida en el hogar se vio impulsado por la extensión de la oferta de bienes de consumo: la televisión, el estéreo, la computadora e internet hicieron del hogar un espacio de consumo cultural cada vez más frecuente (Sassatelli, 2012:225). ¿Cuáles son las características de estos objetos y cómo los sujetos se relacionan con ellos? En este trabajo nos inclinamos a dar cuenta de ello desde una perspectiva pragmática, desde la cual los objetos tienen un rol activo frente a las asociaciones (Latour, 2007), “haciendo hacer” cosas que al exceder la previsión de sus usuarios los transforma (Hennion, 2017). Estos objetos median prácticas culturales, y los sujetos se relacionan con ellos a través del gusto, es decir, de “un dispositivo reflexivo e instrumentado para poner a prueba nuestras sensaciones” (Hennion, 2010:7) que presupone distintos tipos de técnicas y entrenamientos corporales. Lejos de estar previamente configurado, el gusto se presenta como algo que se define y redefine durante la práctica.

De este modo, no buscamos revelar los determinantes de las prácticas culturales (estructuralismo) ni develar el gusto en sí mismo (esteticismo), sino analizar las formas en que las prácticas culturales se realizan. Como señala Antoine Hennion (2001), la constitución de gustos y las decisiones en torno a las prácticas culturales son tomadas por los sujetos teniendo en cuenta factores estructurales y eligiendo a partir de ellos cómo, cuándo y con quién realizar sus prácticas. Este carácter reflexivo previo a la práctica se conjuga con una experiencia sensitiva que se desarrolla durante su realización. Hennion (2017) propone pensar en la figura del *aficionado*, que es, ante todo, un “probador” que acumula experiencias en torno al gusto, pero a pesar de sus competencias no sabe cómo reaccionará cada vez. Si bien la música, por ejemplo, puede ser un medio para modular estados anímicos, durante la experiencia estética hay algo incierto, siendo precisamente la pérdida de control lo que constituye el atractivo de la práctica cultural (Hennion, 2001:9-11).

La capacidad de las prácticas culturales para despertar emociones nos permite pensarlas como medios de *gestión emocional*. Esta categoría, introducida por Arlie Russell Hochschild, comprende dos formas singulares de actuación. Por un lado, una superficial que se relaciona con distintas formas de control de la expresión facial y el lenguaje corporal con el fin de alterar la apariencia personal en espacios públicos, similar a las formas de presentación personal estudiadas por Erving Goffman. Por otro lado, una actuación profunda que refiere a la modificación real de los sentimientos a través de su inducción directa o mediante la imaginación o el recuerdo de episodios asociados a sentimientos que se desean reproducir (Hochschild, 2012:35-55). Esta última faceta se encuentra anclada a normas emocionales propias de las situaciones sociales que definen aquello que debemos sentir, ya sea en términos de intensidad, dirección o duración (Bericat Alastuey, 2000).

Recuperando estas ideas de Hochschild, nos proponemos estudiar las prácticas culturales como un medio de gestión emocional cuyas reglas situacionales suelen situarse en tiempos libres y de ocio. A lo largo de la tesina veremos estas prácticas mediadas por diferentes objetos, ya sea a través de la organización de las rutinas diarias, mediante la “gestión de la incertidumbre”, o en la práctica nostálgica.

## **Metodología**

Nuestros materiales empíricos están constituidos por once diarios auto-etnográficos realizados por estudiantes universitarios de grado y posgrado en el campo de las ciencias sociales (seis mujeres y cinco varones), de clase media, de 21 a 41 años de edad, y residentes del AMBA. En su mayoría, los registros comprenden descripciones de las prácticas culturales e informativas cotidianas durante el período de una semana completa<sup>7</sup>. Hemos complementado estos materiales con seis entrevistas (a distancia mediante videoconferencias) a sus autores, realizadas entre abril y julio de 2021, un año después de la elaboración de los diarios. A continuación presentaremos una breve descripción de cada uno de nuestros sujetos de estudio.

---

<sup>7</sup> Todos los registros fueron procesados a través del software para análisis cualitativo Atlas.ti. Agradecemos a Paula Simonetti y a Pablo Salas Tonello por las clases introductorias que de este programa nos dieron en el marco de las actividades del NECyC.

### *Caracterización de los sujetos de estudio*

La muestra estuvo compuesta casi en su totalidad por jóvenes y adultos sin hijos/as, y sólo en un caso se registró la convivencia con niños pequeños. Por su parte, siete de ellos presentaron una adecuación de las funciones laborales a una forma remota. Estas características hicieron que la densificación de las relaciones dentro del hogar fuera un problema de menor representación que la ausencia de vínculos presenciales en “el afuera”<sup>8</sup>.

Luciana<sup>9\*10</sup>, estudiante de grado de 21 años, vive en el barrio de Florida en “una casa muy grande en donde incluso hay habitaciones vacías, un jardín delantero y un patio en el fondo”. En ella convivía con su hermano, su madre, la pareja y su hijo, pero ante el confinamiento su hermano fue a vivir a la casa de su pareja, mientras que otro hermano volvió a su casa por precauciones sanitarias. Según Luciana: “mi hermano mayor vive con su novia en lo de mi padre, pero al ser éste paciente de riesgo y la novia de mi hermano tener que continuar yendo a trabajar, vinieron a pasar la cuarentena con nosotros”. En su tiempo libre acostumbra a ver series y películas.

Eugenia\*, estudiante de grado de 22 años, vive en Colegiales con su padre y sus dos hermanos menores, y desde el inicio del confinamiento su novio se mudó también a vivir con ella. La casa, señala, es grande: “tenemos un patio con pasto y árboles, una parrilla y pileta, el cual estamos valorando mucho en este contexto de aislamiento”. Sus prácticas cotidianas cambiaron abruptamente. Ante el cese de las clases presenciales continuó cursando materias de la universidad y haciendo entrenamiento funcional por Zoom. En sus ratos libres lee, mira redes sociales, y hace actividades de jardinería.

Camila\*, estudiante de grado de 24 años, vive en Hurlingham, en una casa que alquila con su pareja. Ésta, señala, “no es muy grande, tiene dos ambientes, y el comedor es mucho más chiquito que la habitación.” En su vida diaria dedica tiempo a la lectura, la escritura y la limpieza, actividades que suele realizar mientras escucha

---

<sup>8</sup> En el anexo puede encontrarse una tabla con información acerca de la fecha de la realización de los registros y las entrevistas, las edades de cada uno de sus autores, y su situación laboral y de convivencia. Este último aspecto está basado en la tipología propuesta por Soares Rodrigues y Salvador Martins (2021), quienes identifican cuatro tipos de “arreglos” de convivencia: en familia, en pareja, con amigos y en soledad.

<sup>9</sup> Todos los nombres de los sujetos han sido modificados para preservar su anonimato.

<sup>10</sup> Marcamos con un asterisco a todos los autores/as de los diarios auto-etnográficos que hemos entrevistado.

música y prende sahumeros para “decorar el ambiente”. Desde el inicio del confinamiento y durante gran parte del 2020 no pudo continuar cumpliendo funciones laborales porque quedó desempleada.

Roberto, estudiante de grado de 25 años, vive en una casa en Benavidez con su padre, su madre y sus hermanos. En este período dedicó más tiempo al orden dentro del hogar y al trabajo en el jardín. Las prácticas culturales que registra con mayor frecuencia son la visualización de series y la escucha de música.

Julieta\*, estudiante de grado de 25 años, vive en Colegiales con su madre, su padre, y su hermana. Al describir su casa, señala que “tiene tres pisos, un garage al frente y un jardín atrás”. Su cuarto, donde suele pasar el mayor tiempo, ocupa el tercer piso de la casa. En la semana cursa materias de la universidad, talleres, y dicta clases a través de Zoom y Google Meets, mientras que los fines de semana, escribe, “evito hacer videollamadas porque noto los ojos irritados y la espalda muy cansada”. Entre sus prácticas culturales habituales menciona la visualización de una película por día, en ocasiones montadas desde la notebook con un proyector, como una manera de paliar el cierre de los cines, actividad que frecuentaba en el período previo al aislamiento.

Martín, estudiante de grado de 28 años, vive en Pilar con su madre y su padre. La casa es amplia, y suele pasar la mayor parte del día en su habitación, que ocupa una porción significativa del segundo piso. Desde ahí, cursa materias de la universidad y trabaja como docente de manera virtual. Sus intereses culturales más habituales son la lectura y el ajedrez.

María, estudiante de posgrado de 30 años, vive en Villa Ballester en un departamento de dos ambientes junto a su marido. Al igual que en todos los casos estudiados, continuó realizando una pluralidad de actividades a través de videollamadas, como tomar y dar clases, hacer terapia, y tener reuniones con colegas y amigas. Las prácticas más frecuentemente registradas se vinculan con hábitos informativos, la visualización de series y el ejercicio físico, cuyas rutinas, ante la imposibilidad de continuar yendo al gimnasio de modo presencial, se buscaban en redes sociales.

Isabel, estudiante de posgrado de 30 años, pasó el confinamiento en su casa con su pareja. Al continuar cumpliendo funciones laborales de manera virtual, y disminuir

estas su carga horaria, pudo dedicar más tiempo a otras actividades, como la cocina y el trabajo en el jardín.

José\*, estudiante de posgrado de 31 años, vive solo en un departamento de dos ambientes que alquila en Belgrano. Durante el aislamiento continuó trabajando como docente a distancia. Sus prácticas culturales habituales se relacionan con la literatura, el teatro y la música.

Gabriel\*, estudiante de grado de 38 años, pasó el confinamiento junto con su padre, su madre y su hermano. Si bien el departamento es amplio, menciona, “hoy por hoy pareciera ser que los espacios se han reducido notoriamente” debido a que los tres televisores del hogar “permanecen encendidos casi todo el día”. La contaminación sonora cambió la forma en que se desarrollaban sus actividades habituales, como la lectura y la escritura.

Jorge, estudiante de grado de 41 años, vive con su pareja y sus dos hijos pequeños. A lo largo del confinamiento continuó trabajando de manera presencial, por lo que, señaló, “no tengo demasiado tiempo para realizar consumos culturales aparte de lo que debo leer para la facultad”. De este modo, las prácticas culturales de mayor duración se presentan de manera interrumpida: “nunca tengo dos horas libres como para sentarme a ver una película tranquilo”. En contrapartida, se destacan actividades breves en diversos momentos, como la lectura del diario digital o el estudio de un idioma a través de una aplicación del celular.

### *La auto-etnografía y las entrevistas como método*

La auto-etnografía es un método de investigación que busca estudiar la experiencia cultural a partir de un análisis sistemático de la experiencia personal, reconociendo la subjetividad, la emocionalidad y la posición de quien investiga en su trabajo (Ellis, Adams, Bochner, 2015:249-252). Al estar insertos en redes sociales, quienes investigan involucran a otros, íntimos o lejanos, pero también a distintos tipos de objetos que influyen en las vivencias personales (Scribano y De Sena, 2009). En este tipo de auto-etnografía la atención se sitúa en el análisis cultural, permitiendo profundizar la forma en que se desarrollan las prácticas culturales (Aliano, Moguillansky, 2017) a partir de la interpretación de comportamientos, pensamientos y experiencias (Moguillansky, Ollari, Rodríguez, 2016).

Por su parte, dado que las entrevistas permiten reconstruir acciones o vivencias pasadas (Marradi, Archenti y Piovani, 2007:220), a través de ellas buscamos dar cuenta de aspectos que en los registros no habían aparecido o no se hallaban profundizados. Su desarrollo tuvo una modalidad semiestructurada, con una breve guía en la que se articulaban preguntas comunes y focalizadas.

El estudio de los registros auto-etnográficos y las entrevistas fue llevado a cabo a través del “análisis de contenido”<sup>11</sup>. En estudios cualitativos esta técnica analítica refiere a un conjunto de procedimientos enfocados en interpretar sentidos latentes del texto (Marradi, Archenti y Piovani, 2007), que se articulan con el sentido manifiesto, directo, que se pretende comunicar. Ambas formas de interpretación cobran sentido a partir del contexto, es decir, “del marco de referencias que contiene toda aquella información que el lector puede conocer de antemano o inferir a partir del texto mismo” (Andréu Abela, 2001:2).

Como formamos parte tanto de la población de estudio como del equipo de investigación que confeccionó los diarios auto-etnográficos<sup>12</sup>, nuestra posición en el campo fue de participación y observación con una implicación personal. Si bien ello pudo significar una mayor facilidad para comprender a los sujetos de estudio<sup>13</sup>, en relación al propio diario nos limitamos a incluir información explícita, evitando desarrollar aspectos que no se hallaban profundizados en un principio. Mientras que en otros diarios estos aspectos fueron indagados a través de las entrevistas, en el propio

---

<sup>11</sup> De acuerdo con Andréu Abela (2001:2) ésta “es una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados” que se basa en la lectura sistemática como instrumento de recogida de información.

<sup>12</sup> La realización de los diarios fue una de las actividades de investigación que hicimos en el NECyC en el marco de la acreditación de horas de investigación, de carácter obligatorio para la finalización de la Licenciatura en Sociología de la UNSAM. De tal modo que varios de quienes integraron el equipo fueron compañeros/as de cursada.

<sup>13</sup> Simmel (1986:43) ha mostrado que la igualdad actúa a priori como una forma de socialización, del tal modo que el conocimiento del sí mismo es también una herramienta de conocimiento social: “toda imagen que un alma se forma de otra está determinada por la semejanza con ella; y si bien no es ésta, en modo alguno, la condición única del conocimiento espiritual [...], un conocimiento *perfecto* presupondría, sin embargo, una igualdad perfecta”. No obstante, la igualdad siempre refiere a aspectos determinados. La total igualdad, en cambio, no sólo se presenta en un plano ideal, sino que excluye toda posibilidad de socialización, al volverla innecesaria. De este modo, “para que la interacción sea social, uno debe reconocer a otro lo suficientemente similar para hacer posible la comunicación, pero lo suficientemente distinto para que la comunicación sea necesaria” (Erikson, 2019:332).

caso hacerlo hubiese significado transformar la auto-etnografía en una auto-evaluación, lo que hubiese diferido significativamente del método aplicado en los otros 10 diarios<sup>14</sup>.

En su mayor parte, esta tesina fue escrita entre los meses de agosto y octubre de 2021, algo más de un año después de recabar los diarios auto-etnográficos. Para este momento la vida cotidiana ya había cambiado lo suficiente en relación a la del 2020, lo cual nos permitió no sólo tomar distancia del período histórico estudiado, sino también de nuestra posición en el campo. En este caso el paso del tiempo fue un factor que facilitó el proceso de extrañamiento y reflexividad que debe realizar quien investiga, lo cual es importante en el estudio de lo cotidiano dada la tendencia que tiene lo que se presenta en el día a día de generar una sensación de acostumbramiento.

### **Organización de la tesina**

En el capítulo primero damos cuenta de los cambios que el confinamiento generó en la vida cotidiana en el hogar, y fijamos nuestra atención en las estrategias que los sujetos pusieron en juego para reorganizar sus rutinas. El entusiasmo propiciado por la realización de nuevas prácticas culturales fue una manera de organizar el conjunto de las actividades diarias, pero también lo fue el carácter simbólico de los objetos, que marcaron distinciones entre momentos de trabajo y de ocio. Por su parte, la intensidad de las actividades se vio incrementada por una aceleración de la vida cotidiana que se sostuvo en la extensión de la virtualidad, generando efectos de sobrecarga en las rutinas.

En el capítulo segundo nos detenemos en las formas en que los sujetos consumieron información mediática, sosteniendo que estas prácticas tuvieron impacto en el conjunto de certezas e incertidumbres acerca de la situación sanitaria y de la propia situación en tanto individuos. Los objetos y dispositivos que median las prácticas informativas fueron un modo de definir frecuencias y grados de atención sobre las noticias, pero también de modificar las percepciones acerca de lo que se considera información y lo que no.

La incertidumbre sobre el devenir favorece cambios en las representaciones del pasado. En el capítulo tercero propondremos que las prácticas nostálgicas no sólo fueron el resultado de una alteración en las representaciones que los sujetos tenían del

---

<sup>14</sup> En este sentido, Pablo Dalle sugirió la interesante alternativa de pedir a un tercero que realizara una entrevista al investigador, aunque finalmente esta idea no pudo llevarse a la práctica.



futuro, sino también una estrategia (entre otras) para lidiar con sensaciones asociadas a la soledad, que se manifestó en su carácter compartido y en el recuerdo de momentos en que los vínculos no se hallaban limitados por las restricciones a la circulación.

En las conclusiones retomamos y damos respuesta a las preguntas sobre las formas en que los sujetos hicieron frente a los tres problemas de la vida cotidiana que antes identificamos. Luego nos detenemos en la funcionalidad de los objetos a partir de su capacidad para representar relaciones sociales, momentos de ocio y de trabajo, y para influir en la intensidad de las actividades diarias. Por último realizamos observaciones metodológicas referidas al relevamiento de la información y a la propia posición en el campo, mostrando distinciones y continuidades entre los testimonios de 2020 y los de 2021.

## Capítulo 1. La reorganización de la vida cotidiana (mediada por objetos)

El confinamiento por covid-19 generó una interrupción abrupta de las rutinas cotidianas de las personas. Aquellas que continuaron desarrollando actividades laborales en una modalidad virtual debieron reconstruir y organizar en un mismo espacio actividades domésticas y extradomésticas. En lo inmediato, el aislamiento supuso un incremento del tiempo dedicado a tareas de limpieza, cuidado y ayuda en la escolaridad de niños y niñas (UNICEF, 2020). Al mismo tiempo, en algunos casos la menor carga horaria de actividades denominadas no esenciales<sup>15</sup> y la reducción de los tiempos de desplazamiento por la ciudad crearon mayor disponibilidad de tiempo libre, alterando horarios y tiempos de descanso, alimentación y prácticas culturales (Salas Tonello, Simonetti, Papez, 2021).

No obstante, contra la idea de que la vida sufrió una pausa, lo que observamos es, más bien, una inclinación a la aceleración hacia nuevas y diferentes direcciones (Fradejas-García et al, 2020) que reconfiguraron las formas de gestionar momentos de trabajo y de ocio a partir de la extensión de la lógica de la productividad. Este fenómeno, si bien toma características singulares durante el aislamiento, ya ha sido destacado en diversas investigaciones que presentan una postura crítica hacia la idea de que los tiempos de ocio se están ampliando progresivamente, ya sea porque son percibidos como improductivos (Gomes y Elizalde, 2009), porque se impregnaron de planteamientos utilitaristas propios del tiempo de trabajo (Cuenca Cabeza y Aguilar Gutiérrez, 2009), o porque se los utiliza para generar ingresos adicionales o cumplir con obligaciones familiares (Sánchez Tovar, Jurado, Simões Brasileiro, 2013).

Algunos estudios mostraron que durante el confinamiento la búsqueda de productividad en el ocio se acentuó, acelerando las prácticas cotidianas, pero también transformando la forma de concebir el hogar, ya no como un espacio de refugio y descanso, sino como “un lugar «contaminado» y hostil frente a una exigencia vinculada

---

<sup>15</sup> El Gobierno Nacional decretó que las personas que realizaran actividades y servicios declarados esenciales quedaban desafectadas del aislamiento y a la prohibición de la circulación. Con el paso de los meses, estas actividades serían extendidas a través de distintos decretos. Véase *Cronista*, 18/06/2020.

a la productividad y a la superación de esta «adversidad» (Hijos y Blanco Esmoris, 2020:6).

Ahora bien, si el orden espacial organiza y a la vez es organizado por las acciones que se desarrollan en él (De Certeau, 2000), entonces nos preguntamos: ¿cómo se reorganizaron la totalidad de las actividades cotidianas en un mismo lugar?; ¿cuáles fueron las estrategias implementadas por los sujetos para restablecer sus rutinas?; y ¿en qué medida requirieron de cambios en la disposición del espacio? A partir de un estudio en hogares de clase media con niños/as pequeños/as, Nicolás Aliano (2021) analizó el modo en que padres y madres ordenaron sus secuencias de acción diarias y las de sus hijos, cambiando y redefiniendo las formas de habitar el espacio. En este capítulo nos proponemos responder las mismas preguntas a partir de las experiencias de un conjunto de personas conformado en su gran mayoría por jóvenes y adultos sin hijos, poniendo especial énfasis en el papel que ciertos objetos tuvieron en el desarrollo de estas estrategias.

El capítulo se estructura de la siguiente manera: primero especificamos las categorías conceptuales que servirán de guía para el estudio de casos. Segundo, analizamos los materiales empíricos con el objetivo de observar los modos en que los sujetos organizaron sus rutinas cotidianas y, a partir de ello, dar cuenta de la capacidad que los objetos tuvieron para interrumpir y a su vez establecer continuidades entre momentos de productividad y de ocio. Tercero, indagamos en la aceleración de las tareas diarias y su impacto en el estado anímico de los sujetos. Por último, realizamos un balance de los argumentos presentados, destacando los efectos que tuvieron los problemas “del espacio” y “del tiempo” en la vida cotidiana.

### **Rutinas, emociones y prácticas culturales: un esquema conceptual**

Al suponer cursos de acción predeterminados y previamente puestos en práctica, las rutinas y los hábitos proporcionan una sensación de seguridad frente al entorno que se conjuga con un empobrecimiento de las experiencias emocionales, ya sea debido a un proceso histórico de represión (Elias y Dunning, 1992), o por el establecimiento de condiciones de confianza básica (Giddens, 1997). En contrapartida, la ausencia de rutinas o la des-rutinización de actividades conlleva un incremento de las sensaciones de inseguridad y de las experiencias emocionales, que pueden presentarse en forma negativa, asociadas a la ansiedad o a la angustia existencial (Giddens, 1994); o de forma

positiva, por ejemplo, a partir del carácter atractivo de lo desconocido o lo secreto en las relaciones humanas (Simmel, 1986), o de lo impredecible o lo incierto en las prácticas culturales (Hennion, 2017). La raíz común de la experiencia emocional en la inseguridad hace del miedo y el placer partes inseparables de un mismo proceso de goce, razón por la que Elias y Dunning (1992:134-135) sostienen que “ninguna satisfacción puede obtenerse de las ocupaciones recreativas sin pequeñas dosis de miedo alternadas con esperanzas agradables, breves conmociones de angustia alternadas con otras presentidas de placer”.

Este esquema nos permite captar la sensación ambivalente que el confinamiento despertó en sus inicios, a partir del agrado proporcionado por la ausencia de rutinas y horarios por un lado, y las preocupaciones que devinieron de la dificultad para administrar el tiempo por otro (Cervio, 2020). Pero también el entrelazamiento entre la rutina y el cambio: la monotonía que genera el seguimiento constante de cursos de acción preestablecidos puede ser un motivo por el cual su desestabilización se convierta en algo deseable. Y ello también fue una estrategia de (des)organización de la vida cotidiana. De acuerdo con una de las entrevistadas:

empecé a cambiar las rutinas cuando se volvían rutinarias. Es gracioso porque soy una persona muy estructurada, pero de alguna manera tenés que escaparte de eso porque si no te volvés loca. Por ejemplo, una tontería, en vez de sentarme de un lado de la mesa me siento del otro porque simplemente me aburrí el otro lado. En sí no cambia nada, pero te cambia a vos el espacio, no lo habitás de la misma manera. Antes de la pandemia me molestaba cambiar las cosas de lugar. Ahora necesito hacerlo (Camila, 24 años, 2021).

Transformar el espacio a partir del cambio de ubicación de los objetos que lo conforman no ha sido la única estrategia para interrumpir o transformar rutinas. Siguiendo a Elias y Dunning, las actividades recreativas (entre las que se encuentran las prácticas culturales) también son un medio para la des-rutinización que tienen significativa importancia en la evitación del hastío y la incitación de nuevas emociones:

para muchas personas, no sólo en su vida profesional o laboral sino también en su vida privada, todos los días son iguales. A muchas de ellas nunca les sucede nada nuevo y estimulante. Consiguientemente su tensión, su tono, su vitalidad o como quiera que lo llamemos, disminuye. De forma simple o compleja, en un nivel bajo o alto, las actividades recreativas facilitan durante un rato ese estallido de las emociones agradables fuertes que con frecuencia falta en las rutinas de la vida diaria (Elias y Dunning, 1992:114).

Al hablar de sus rutinas, algunos de los sujetos de estudio diferenciaron momentos diarios y semanales a través del binomio trabajo–ocio. Según la taxonomía elaborada por Elias y Dunning (1992), el tiempo libre comprende un conjunto amplio de tareas como la satisfacción de necesidades biológicas y de cuidado del cuerpo, el trabajo doméstico<sup>16</sup>, el trabajo privado realizado para uno mismo, las relaciones de sociabilidad y las actividades recreativas en general propias del ocio (practicar juegos, mirar televisión, ir al teatro, escuchar música, etcétera). De este modo, el ocio es un tiempo muy específico dentro del tiempo no laboral, por lo que el binomio citado constituye una polarización que no representa adecuadamente los usos del tiempo libre. Es por ello que preferimos dividir las actividades diarias mediante el binomio productividad–ocio<sup>17</sup>, incluyendo en el primer grupo tanto el trabajo ocupacional como el trabajo privado dedicado al hogar, a la familia, o al cultivo personal y en el segundo grupo a las actividades recreativas y de entretenimiento. No obstante, en aquellos testimonios que los sujetos utilizaron las categorías trabajo–ocio decidimos conservar esta diferenciación para captar el sentido que éstos le dieron a sus prácticas. En estos casos el “trabajo” hacía referencia a lo laboral, pero el “ocio” comprendía tanto actividades recreativas como actividades productivas no laborales.

Esto nos muestra que en la experiencia cotidiana los momentos de productividad y de ocio muchas veces no se encuentran claramente divididos. Dado que una de las características de las prácticas culturales reside en su carácter performativo, haciendo que se imbriquen con todo tipo de actividades (Hennion, 2001), creemos que ello puede situarlas como una lámpara en el estudio de las formas de habitar el espacio, y por lo tanto, de las estrategias que los sujetos pusieron en juego para organizar (y también desorganizar) sus rutinas. A continuación veremos en qué consisten.

### **Usos del espacio y reorganización de rutinas**

Al inicio del confinamiento la permanencia en el hogar fue percibida como una oportunidad para reanudar proyectos postergados, desarrollar prácticas de cultivo personal, asociadas a la lectura o al estudio, o extender momentos de entretenimiento<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Progresivamente las tareas domésticas se han reconocido como trabajo (Federici, 2010).

<sup>17</sup> Con el binomio productividad–ocio buscamos diferenciar momentos en que los sujetos realizan actividades productivas de momentos en que buscan distenderse o entretenerse

<sup>18</sup> Se ha observado, también, una percepción social del tiempo propia de unas vacaciones. Véase *La Capital*, 17/03/2020

Sin embargo, con el correr de los días la pérdida de la novedad y el cansancio por la extensión del aislamiento devino, en algunos casos, en una nueva desestabilización de las rutinas. La aplicación de estrategias para organizar las actividades sería algo que se aprendería a lo largo de la experiencia cotidiana en casa. Ilustraremos este proceso a partir de tres casos específicos.

### *La relación trabajo–ocio como objetos irreconciliables*

Para José (31 años), quien vive solo en su departamento, este fue un período de “retracción de las obligaciones” que recibió con agrado “ante la posibilidad de ocupar el tiempo para leer y estar en casa”. El aprovechamiento de nuevos tiempos libres favoreció la implementación de un plan de lectura que “estaba determinado por un relativo buen humor”. Pero poco después, señala José, “la angustia empezó a ganarme y vino un tiempo donde me desorganicé y dejé de leer por la noche” (2020).

El principal problema al reorganizar las rutinas estuvo en la capacidad para establecer límites entre actividades laborales y momentos de ocio, puesto de manifiesto con la desaparición de la división espacial de tareas. La movilización de acciones a partir de objetos en constante disponibilidad fue uno de los factores que generó las condiciones para desarrollar una relación de auto–explotación:

Me doy cuenta que trabajar en casa me provoca que esté híper productivo, que no pueda separar el trabajo del ocio porque ocurre todo en el mismo espacio. Yo en mi vida cotidiana, por ejemplo, si tengo que escribir tesis o leer bibliografía, me voy a un bar o al campus<sup>19</sup> (José, 31 años, 2020).

Al conversar de las formas para dividir el trabajo del ocio, lo primero que mencionó José fue la ubicación de los objetos que median las actividades en esos momentos: por un lado la notebook, situada desde el inicio del confinamiento sobre la mesa del comedor (lista para ser utilizada), y con la que se desarrollaban todas las actividades laborales. Y por otro un instrumento musical que se hallaba en el mismo ambiente y cuya práctica podía aparecer en cualquier momento del día <sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> La referencia es al campus de la Universidad Nacional de San Martín.

<sup>20</sup> José mencionó que “la pc está todo el día en la mesa, disponible para ser abierta y ponerse a trabajar. Y al mismo tiempo en el mismo comedor está el violín que me compré, por lo que todo el tiempo está disponible el ocio” (José, 2021). Si utilizamos el binomio productividad–ocio para pensar este pasaje vemos que ambos objetos median actividades productivas (una actividad laboral ocupacional y otra de cultivo personal), estando ausente el ocio. Sin embargo, en este caso conservar la distinción trabajo–ocio hecha por José nos permite observar el sentido que le dio al ocio, el cual apareció como un tiempo de productividad más.

Pragmáticamente, el carácter representativo de los objetos está determinado por lo que hacemos con ellos<sup>21</sup>, de tal modo que el trabajo y el ocio se invadirían recíprocamente a través de la contigüidad de sus mediadores. En algunos casos, estos objetos crearían una nueva temporalidad que impugnaría la clásica delimitación basada en días y horarios preestablecidos. En la experiencia de José, “esto me genera dificultades sobre todo los fines de semana, porque realmente es un momento de ocio y la pc está instalada como un día de semana común, entonces uno dice: bueno, ¿por qué no sentarse a trabajar o a escribir la tesis?” (2021).

El problema está relacionado con la idea de que “todos los días son iguales<sup>22</sup>” (2020), que presupone un extrañamiento ante el hecho de que los días de fin de semana ya no se diferencian claramente de los de semana: el tiempo que se pasa en el hogar es el mismo. Y es también en este sentido que el lugar habitado no diferencia momentos de trabajo y de ocio. No obstante, creemos que esta continuidad tiene límites. Asociar momentos y prácticas a objetos diferentes es en sí un modo de fijar, precisamente, límites. Y ello crearía oportunidades para el establecimiento de nuevas rutinas: una de las prácticas que José valorizó en este período fue comenzar a tomar clases de música, que acompañó con la compra de un violín: “es casi un milagro porque nunca me hubiese comprado un violín si no hubiera sido por esta pandemia” (2021).

Contra la idea de que el ocio se asocia estrictamente a la distensión, esta práctica cultural se tornó desafiante por el alto grado de esfuerzo y sistematicidad que demandó para ser aprehendida y sostenida en el tiempo: “uno tiene que ser muy organizado para estudiar, no te sale de una, tenés que estar muchos días. Algo que intento hacer es dedicarle una hora al día para practicar, pero ¿en qué momento? Es re loco porque uno ahí se tiene que poner sistemático” (2021). De esta manera, la práctica del violín creó condiciones para una nueva organización de las actividades que fueron movilizadas a

---

<sup>21</sup> O lo que es igual: el uso define al objeto. En palabras de William James (1984:47): “para lograr una perfecta claridad en nuestros pensamientos de un objeto, por consiguiente, necesitamos sólo considerar qué efectos concebibles de orden práctico puede implicar el objeto; que sensaciones podemos esperar de él y qué reacciones habremos de preparar. Nuestra concepción de tales efectos, sean inmediatos o remotos, es, pues, para nosotros, todo nuestro concepto del objeto, si es que esta concepción tiene algún significado positivo. Este es el principio de Peirce, el principio del pragmatismo”.

<sup>22</sup> Esta frase fue repetida frecuentemente durante el inicio del confinamiento, al menos en nuestra población de estudio. En los diarios auto-etnográficos fue mencionada por Eugenia para referirse al cambio en las rutinas que significó el estar todos los días en su hogar con su pareja: “Todas las mañanas tenemos una rutina para desayunar, yo hago el café, él hace tostadas u omelet, y nos sentamos en la mesa de la cocina. A veces leo el diario, a veces él está trabajando. Después subimos a ver como están las plantas. Todos los días igual. Días de semana, fines de semana o feriados” (Eugenia, 22 años).

través de la motivación y la emocionalidad que despierta el arte, lo cual no es un hecho fortuito. En palabras de José: “me compré un violín para estar contento en casa” (2021).

### *La relación trabajo–ocio como objetos conciliables*

En la experiencia de Camila (24 años), quien pasó el inicio del aislamiento en su casa con su pareja, este momento significó un cambio drástico en sus rutinas diarias a causa de la pérdida del empleo. En contraste con el período previo, cuando se encontraba en su hogar sólo por las noches y los fines de semana, durante el confinamiento pudo extender los tiempos dedicados al consumo de bienes de cultura y entretenimiento a partir de la visualización de series en Netflix, videos en Youtube, y el uso de redes sociales. Por su parte, la intensificación del trabajo doméstico también estuvo atravesada por el consumo cultural, que a partir de su dimensión emocional–corporal puso en paréntesis las fronteras que dividen la productividad del ocio:

al estar tanto tiempo en mi casa me di cuenta que no es lo mismo usar un espacio para estudiar, un espacio para dormir y un espacio para boludear. Y a medida que iba pasando la cuarentena menos soportaba la falta de limpieza, entonces fui incorporando esa cuestión de que mientras limpio pongo música relajante y prendo un sahumero (Camila, 24 años, 2021).

El entrelazamiento de actividades propias de momentos de trabajo y de ocio fue un aspecto constante de los registros auto–etnográficos, resultando de ello un ejercicio variado de estrategias, ya sea de articulación como de diferenciación. Por ejemplo, más adelante Camila conseguiría un empleo a distancia, y destacaría: “a veces mientras trabajo me traigo una palangana con agua tibia y sales y meto los pies ahí. También uso cremas faciales, prendo el sahumero, pongo música relajante y todas esas cosas que me gustan” (2021). Pero en otro sentido, y al igual que José, distinguiría tajantemente los objetos que representan lo laboral y lo ocioso: “tengo dos compus, una netbook y una de escritorio. Una la uso para trabajar y la otra para distenderme. No mezclo cosas” (2021).

Al hacer un balance de su experiencia a lo largo del confinamiento, Camila resaltó que en un comienzo la dificultad para establecer rutinas no le permitió realizar tareas de mayor crecimiento personal, según su percepción. De este modo, señaló, mientras que “el primer cuatrimestre no metí ninguna materia, el segundo metí cinco. Ahí me aprendí a organizar” (2021). El pasaje entre estos dos momentos era representado por un pizarrón en el que se visibilizaban (y ordenaban) distintos deberes



asociados al mantenimiento del hogar, lo laboral y lo universitario: “voy anotando, borrando, tachando y es una constante poner mis cosas ahí, mi cabeza ahí, y eso lo incorporé con la pandemia, antes no estaba” (2021).

### *Todas las paredes son simbólicas*

Las prácticas culturales también habilitan un aislamiento mental y sonoro que permite delimitar espacios y crear nuevas fronteras. En este sentido, Gabriel (38 años), quien pasó el confinamiento en su departamento con sus padres y su hermano, experimentó una densificación de las relaciones sociales en el hogar<sup>23</sup> a partir del uso que los miembros convivientes hacían de los objetos. En su diario escribió: “pareciera que los espacios se han reducido notoriamente. Los cambios han sido drásticos. Los tres televisores que conviven con nosotros permanecen encendidos casi todo el día” (2020). Éstos creaban un efecto de unidad a partir del *llenado* del espacio (Augoyard, 1993), que dificultaba la realización de prácticas que requieren concentración y separación. Según Gabriel: “los espacios utilizados frecuentemente han tomado calidad de comunes, y eso impide ciertas actividades como la lectura y la escritura. Los tiempos de estudio han descendido a causa de la desorganización familiar y la propia” (2020).

Las estrategias para interrumpir la unidad sonora del hogar tendieron a la búsqueda de otras formas de utilizar el espacio y realizar prácticas culturales. Por ejemplo, la escucha de música a través de auriculares le permitió a Gabriel aislarse “de la constelación de ruidos propinados por todos los aparatos encendidos” (2020). Asimismo, determinados espacios de la casa cobraron relevancia a partir nuevas formas de habitabilidad. En un día de invierno, Gabriel destacó: “me abrigué y salí al balcón a leer, ese lugar de a poco va ganado terreno como sitio provisorio de lectura” (2020). El freno a la información televisiva permitió, entonces, nuevos momentos de entretenimiento y cultivo personal.

Hemos visto que las prácticas culturales y los objetos que las movilizaban marcaron límites y continuidades entre momentos de productividad y de ocio, siendo un

---

<sup>23</sup> Por “densificación de las relaciones sociales en el hogar” nos referimos a un estado de saturación que no depende estrictamente de la conformación familiar, sino de la relación entre el espacio físico y sus habitantes, lo que hace tener en cuenta también la magnitud del espacio. Por ejemplo, en nuestra muestra la convivencia con padres y hermanos/as fue registrada por Gabriel y Julieta (25 años). Pero mientras el primero encontraba difícil la fabricación de momentos de silencio y concentración, Julieta pudo contar con momentos de soledad desde su cuarto, que ocupaba el tercer piso de la casa.

medio para la creación de nuevas rutinas, e influyendo también en su ritmo e intensidad. Abordaremos ahora esta última característica más detenidamente.

### **La desaparición del tiempo muerto**

Una aceleración de la vida cotidiana: para los sujetos de estudio estar *en* clase o *en* el trabajo ya no requiere del desplazamiento por la ciudad, sino de presionar un botón en un dispositivo. El tiempo que divide el pasaje de un ámbito a otro se redujo abruptamente<sup>24</sup> a partir de la capacidad de los artefactos técnicos para paliar necesidades de producción y comunicación. Nos preguntamos entonces, ¿en qué medida este aspecto de la actividad cotidiana influyó en la formación de rutinas y en la división de momentos de productividad y de ocio?

La reducción del tiempo existente entre la finalización de una tarea productiva y el comienzo de otra (también productiva) hizo posible su continuidad de manera ininterrumpida, dando lugar a una mayor intensidad de las rutinas diarias. La dificultad (y posibilidad) para distinguir lo productivo del ocio ya no se sitúa en la proximidad espacial de objetos representativos, sino en la proximidad temporal de actividades diferentes. Por ejemplo, Martín (28 años), que cumplía funciones laborales como docente de manera remota, en su diario registra sucesiones constantes de actividades desde el comienzo hasta el final del día, y la ausencia de horarios fijos hizo posible la aparición de lo laboral o lo recreativo en cualquier momento, como muestra al conversar y dar devoluciones a sus alumnos en horas de la madrugada.

Las experiencias de los sujetos nos han mostrado que los objetos pueden ser provechosos para dividir la productividad del ocio, pero son inútiles para diferenciar las lógicas asociadas a estos momentos. La lógica de la productividad se inserta en múltiples actividades, lo que en este contexto también estuvo asociado a la necesidad de sentir que se hizo algo durante el largo período de aislamiento, o lo que es igual, a dotar el aislamiento de sentido. Esta tendencia se presentaría principalmente entre las y los jóvenes. Según señala Camila:

---

<sup>24</sup> La supresión del espacio físico que esto significa forma parte de un proceso de compresión espacio-temporal (Harvey, 1998) que es vehiculizado a través del desarrollo tecnológico y la globalización del capital, y que ya Marx había notado al hablar de “la aniquilación del espacio por el tiempo” (citado por Massey, 2012:112). La pandemia acentuaría este fenómeno a través de la extensión de la virtualidad.

me ocupé de ser productiva. Incluso las cosas que consumo para distraerme son para seguir aprendiendo. De alguna manera no trabajo pero la cabeza sigue ahí, procesando todo el tiempo. Es la única cosa que no puedo hacer, desconectar del todo, incluso cuando veo Netflix, veo y digo “ah, cuando esta autora decía esto”. No puedo despegar (Camila, 24 años, 2021).

En la forma más extrema de aceleración ya no hay interrupciones entre tareas, sino multitasking. Este fenómeno supone una ausencia de la potencia del no hacer<sup>25</sup> (Han, 2012) y muestra el imperativo de productividad vinculado a un deseo y a una percepción de obligación de ascenso social:

tengo un podcast y puedo caminar y escuchar la clase, y mientras estoy pensando qué otra cosa puedo hacer durante la clase, lo cual es totalmente quemante, pero es una presión social que no puedo sacarme de ninguna manera. A ver qué tan multitasking puedo ser, hasta cuántas tareas aguanto en un día. Se nos exige una hiperactividad, estar produciendo y ser exitosas, por lo menos las mujeres. Yo siento esa carga de tener que estar todo el día haciendo algo para plantar y cosechar mi futuro. Son un montón de cosas, muchas, en este mismo... cuarto (Julieta, 25 años, 2021).

¿Cuáles son los costos emocionales de la aceleración de las prácticas cotidianas? La hiperactividad proporciona satisfacciones al cumplir deberes y responsabilidades, pero por el contrario, su interrupción generaba malestares que llevaban a intentar mantener el ritmo de las tareas. En algunos casos, el sostenimiento de las exigencias de productividad supondría la realización de operaciones subjetivas específicas:

si no hago algo que yo creo que es productivo también me siento mal. Pero nunca me siento mal. Porque le encuentro un sentido productivo a absolutamente todo lo que hago. Entonces, o estoy haciendo cosas que no son productivas pero las volví productivas en mi cabeza, o todo lo que hago es productivo en sí mismo (Camila, 24 años, 2021).

En otros casos, la fijación de rutinas adaptadas a las propias exigencias fue una manera de mantener la intensidad de la actividad cotidiana. Pero en contrapartida, la dificultad para concluir tareas generaba sensaciones de improductividad e intensos sentimientos de culpa<sup>26</sup>. En la experiencia de Eugenia estas dificultades aparecieron en

---

<sup>25</sup> La ausencia de la potencia del no hacer es el rasgo principal de las “sociedades de rendimiento”, tal como son caracterizadas por Han (2012). A diferencia de las sociedades disciplinarias de Foucault, definidas por la prohibición y el deber hacia la norma, en éstas predomina una creciente desregulación que otorga a sus miembros libertad de poder. Sin embargo, sostiene Han, el poder no anula el deber. La presión por el rendimiento favorece el exceso de trabajo y la hiperactividad, lo que hace de las interrupciones momentos no sólo de descanso, sino también de depresión y angustia por no “poder más”. Poseer sólo una potencia del hacer sin una potencia del no hacer (o la capacidad para decir “no”) deviene, entonces, en una auto-explotación.

<sup>26</sup> Si bien carecemos de suficientes casos para realizar una distinción por género de las sensaciones de productividad e improductividad, hemos observado una mayor acentuación de estas últimas entre las mujeres. Es posible que esta tendencia se vincule con la creciente calificación que las mujeres desarrollan

su intento de congeniar planes de lectura con tareas domésticas, tiempos de entretenimiento y sociabilidad con otros miembros del hogar:

últimamente me siento una planta que no hace nada, o una ama de casa que está todo el día limpiando o cocinando, o un fracaso académico porque termino haciendo todo tarde y a último momento. Tengo una pila de cosas que me gustaría leer y no lo estoy haciendo. También tengo una nota en la compu con todos los textos que dejé a medio leer en PDF. No completarlos me hace sentir un fracaso. Si tuviese una rutina más armada y me levantara más temprano tendría más tiempo para leer, o por lo menos organizaría mejor mi tiempo. El problema es que siento que siempre que logro sentarme y concentrarme en hacer algo, algo o alguien me interrumpe. Hacer la cena, atender el timbre, un llamado de mi abuela (Eugenia, 22 años, 2020).

La lógica de la productividad trastoca el modo de experimentar el ocio. No obstante, esta exigencia es insostenible sin interrupciones. En los casos en que esta lógica se presentó más intensamente los objetos no siempre resultaron suficientes para generar líneas de fuga. Unos pocos sujetos mencionaron el consumo de estupefacientes<sup>27</sup> como “lo único que me hace salir del analizar” (2021), mostrando pausas más breves, pero también más violentas o abruptas. En otros casos se le dio una funcionalidad similar a videos o imágenes de contenido humorístico. Creemos que la forma de crear nuevas interrupciones también fue algo que se buscó activamente, sin embargo es posible que la baja frecuencia de su mención en los diarios auto-etnográficos haya estado relacionada con el carácter vergonzante de las prácticas “improductivas”.

### **Conclusiones parciales**

La reorganización de las rutinas durante el confinamiento presentó dos problemas que se entrelazaron continuamente: la gestión del espacio y la del tiempo. Por un lado, el problema del espacio se manifestó en la dificultad para diferenciar momentos de productividad y de ocio tanto por encontrarse sus objetos representativos en un mismo lugar como por habitar el espacio doméstico de la misma manera días de semana y de fin de semana, sin distinción. Este aspecto de la vida cotidiana también influyó en la intensidad de las actividades, sin embargo una computadora, un instrumento musical o un teléfono celular en algunos casos podían funcionar como mediadores de deberes y distenciones según las estrategias de los sujetos, y a través de ellos se pudieron hacer e

---

en relación a los varones debido a su mayor dificultad para insertarse en el mercado de trabajo (Wainerman, 2005; ONU Mujeres, 2017).

<sup>27</sup> Específicamente, el consumo de alcohol y marihuana.

interrumpir actividades diarias y semanales. Si el espacio es lo que hacemos con los objetos, entonces su capacidad para establecer formas de habitarlo y definir extensiones ha sido clave en la conformación de límites y continuidades durante el aislamiento por la pandemia.

Por otro lado, el problema del tiempo, lejos de pausar las actividades a partir de la mayor permanencia en el hogar, se presentó con la aceleración de la vida cotidiana, que redujo los tiempos muertos entre diferentes actividades en un proceso mediado por las tecnologías de proximidad. Si los objetos que mediaron prácticas culturales fueron relevantes para organizar los usos del espacio, los objetos que mediaron la comunicación o las actividades productivas fueron claves en la organización del tiempo. Las rutinas establecidas a través de ellos marcaron momentos e intensidades, pero mientras los primeros se utilizaron para establecer distinciones y fronteras, en los casos estudiados los sujetos tuvieron una menor capacidad para controlar impulsos de hiperactividad, de tal modo que las nuevas rutinas generaron un estado emocional oscilante entre la satisfacción por la realización del deber y la frustración y la culpa por no cumplir con los estándares de productividad deseados. El problema del espacio, entonces, generó menos dificultades que el problema del tiempo al momento de establecer distinciones entre la productividad y el ocio.

## Capítulo 2. Prácticas informativas: la regulación del consumo de noticias frente a la infodemia

Con la pandemia, el covid-19 se volvió dominante en la agenda de los medios de comunicación. La publicación diaria de cifras de contagios y defunciones junto con la presentación de casos críticos colaboró con la difusión de percepciones de peligro y muerte en la conciencia colectiva. En las primeras cuatro semanas de aislamiento la pandemia era el tema de nueve de cada diez noticias<sup>28</sup>, las cuales eran demandadas y consumidas por las audiencias a partir del desconocimiento del virus y los nuevos códigos normativos transmitidos por estos medios. Sin embargo, sólo cuatro de cada diez anuncios informativos ofrecía información útil sobre medidas de prevención, mientras que dos de cada tres promovían sensaciones de riesgo o temor (OMUNC, 2020; Focás, 2020).

Ante la imposibilidad de contraponer la información mediática con la propia experiencia, los canales de noticias se consolidaron como el principal medio de construcción de la realidad. La permanente necesidad de información tuvo efectos negativos sobre el estado emocional de las personas (Masip et al, 2020), ya que la dificultad para dar sentido a un fenómeno desconocido favoreció la circulación de *fake news* (Scholten et al, 2020), aunque ello no necesariamente haya generado una sensación de confusión. En coyunturas de crisis las teorías conspirativas, porvenires apocalípticos, chivos expiatorios o la negación rotunda son reacciones que tienen funciones cognitivas y emocionales específicas, ya que a partir de la descarga de tensiones y la creación de pertenencias y sentidos buscan poner fin a la incertidumbre (Fernández Poncela, 2012).

Resulta paradójico notar que si al inicio del confinamiento los medios de comunicación informaban exclusivamente sobre el covid-19 en un momento de baja transmisibilidad relativa del virus, hacia el mes de octubre de 2020, al alcanzar el pico

---

<sup>28</sup> La sobreabundancia de información acerca del covid-19 durante la pandemia dificultó a las personas la identificación de fuentes confiables de noticias. Frente al problema de la “infodemia”, denominado así por la Organización Mundial de la Salud, esta institución recomendó a los estados centrar esfuerzos para que la información útil acerca del covid-19 comprenda el 60% del total de las noticias (WHO, 2020). A partir del relevamiento de diarios digitales realizado por el Observatorio de Medios de la Universidad de Cuyo (2020) podemos tener una aproximación de los niveles de información que se presentaron en Argentina. Durante los primeros meses de confinamiento sólo llegó a cubrir el 40%.

de contagios y muertes del año, sólo una de cada siete noticias presentaba información acerca del tema, lo que dio cuenta de un proceso de desinformación en el momento de mayor riesgo objetivo (Zunino, 2021). De este modo, la pérdida de noticiabilidad de la pandemia dotó a las audiencias de una percepción de seguridad en un entorno más inseguro.

A continuación analizamos las prácticas informativas de estudiantes universitarios durante los primeros meses de confinamiento con el objetivo de explorar cómo reaccionaron frente al aluvión de noticias. En el primer apartado del capítulo planteamos que la forma en que se presentaron las noticias acerca del covid-19 en los medios intensificó sensaciones de incertidumbre, por lo que la regulación de las prácticas informativas puede pensarse como un modo de control de la incertidumbre (Winocur, 2009). En el segundo apartado, tomando como referencia de contraste el estudio de Moguillansky, Ollari y Rodríguez (2016), describimos los medios que los sujetos utilizaron para informarse, diferenciales según su pertenencia a grupos etarios. Luego analizamos los materiales de campo, prestando especial atención a la frecuencia del consumo de noticias, a las estrategias de dosificación y a la interpretación de los mensajes. Por último exponemos conclusiones parciales del capítulo.

### **El consumo informativo como gestión de la incertidumbre**

El pasado no se parece al futuro: la expansión tecnológica transforma la manera en que se desarrollan los vínculos, altera distancias espaciales, reduce temporalidades y conduce a una aceleración de la vida cotidiana. El cambio constante de los ámbitos laborales y del paisaje urbano son aspectos de un entorno cuya inestabilidad es experimentada por las personas con incertidumbre. En *Robinson Crusoe ya tiene celular* Rosalía Winocur (2009) argumenta que frente al miedo que genera el mundo exterior el hogar es un espacio que organiza certezas familiares en función de gente que conocemos y eventos que controlamos, proporcionando sensaciones de seguridad. El traslado de esta percepción hacia afuera se vuelve posible a través del teléfono celular, que no sólo puede pensarse como una tecnología de la información y la comunicación, sino también como un objeto que extiende los lazos protectores del hogar a lugares que se perciben inseguros.

¿Cómo pensar la relación entre el hogar y el afuera durante los comienzos del confinamiento? La presentación mediática de un exterior amenazador por oposición a la

seguridad del hogar fue una característica constante en este período. Pero el goce de la comodidad familiar depende de la satisfacción de diversas necesidades en el mundo exterior que se sostienen en el éxito del ejercicio del empleo, de tal modo que este espacio es peligroso y a su vez necesario para la construcción del hogar como lugar seguro. En parte, esta tensión se ha visto resuelta a través del desplazamiento de la actividad laboral al interior de la casa, ya que al disminuir la necesidad de la actividad fuera de ella dejó la representación del peligro sin contrapeso, y por lo tanto más acentuada. De acuerdo con una de las entrevistadas:

lo que mucho tiempo mantuvimos fue una sensación de la casa como el lugar donde nosotros estábamos protegidos, y el mundo exterior empezó a ser el lugar donde había contagios, riesgos, y estaba todo mal. Estábamos muy desconectados, pero sabiendo también que tuvimos el privilegio de que mi viejo mantuvo su laburo y yo podía seguir cursando. Las cosas más o menos seguían estables (Eugenia, 22 años, 2021).

Pero la permanencia en los hogares durante la pandemia también vino acompañada por un incremento de las sensaciones de incertidumbre<sup>29</sup> (Cervio, 2020; OPSA 2020a), ya sea respecto a las características del covid-19, del estado de la propia salud y la de nuestros seres queridos (el miedo a "contagiar sin saberlo"<sup>30</sup>), y en un principio también de los hábitos de cuidado adecuados. En un contexto en que esta información se adquiere casi exclusivamente a través de los medios de comunicación y las redes sociales (Lagos Lira, 2020), las controversias científicas en torno a la caracterización del virus y las prácticas preventivas en conjunto con la pluralidad de mensajes circulantes devinieron en un proceso de sobreinformación y desinformación a la vez (Focás, 2020).

Si en el esquema trazado por Winocur el celular permitía el traslado de las certidumbres del hogar al exterior, durante los primeros meses de confinamiento la predominancia de noticias sobre los riesgos en contraste con aquellas que proveen información sobre la prevención (Focás, 2020) hicieron de los medios un actor que generaba incertidumbres en los hogares, por lo que las estrategias para regular la exposición a las noticias pueden pensarse como modos de gestión de la incertidumbre.

---

<sup>29</sup> De acuerdo con el Observatorio de Psicología Social Aplicada (2020a; 2020b), la incertidumbre era la sensación experimentada con mayor intensidad tras los primeros setenta días de confinamiento, y todavía lo era luego de los cien. Al alcanzar los seis meses, la expresión del estado de ánimo colectivo estaría primeramente asociada al hartazgo, el cansancio y la angustia, y sólo después a la incertidumbre.

<sup>30</sup> Redacción, 27/04/2021.



A partir de esta premisa dirigiremos nuestro análisis hacia el comportamiento de los sujetos frente a los medios de comunicación.

### **Usos generacionales de los medios informativos**

En los diarios auto-etnográficos se presentan usos diferenciales de medios de información según la franja etaria de pertenencia. Tomando como punto de comparación el trabajo que Moguillansky, Ollari y Rodríguez (2016) realizaron a una población de características similares, destacaremos cambios y continuidades en relación al período previo a la pandemia. Esta investigación presentaba una caracterización de los hábitos informativos de tres grupos etarios diferentes: jóvenes, adultos de alrededor de treinta años, y adultos de más de cincuenta años. En este capítulo recuperaremos esta distinción clasificando entre los jóvenes a aquellos integrantes del equipo que tienen menos de treinta años, y entre los adultos a quienes tienen entre treinta y cincuenta. Por su parte, si bien en nuestros registros no disponemos de casos que abarquen el grupo de mayores de cincuenta, contamos con referencias de sus prácticas informativas a partir de las menciones que los autores de los registros hicieron de sus familiares<sup>31</sup>. Hemos decidido incluirlas porque observamos que el consumo de información de familiares ha influido en los hábitos informativos de los autores de los registros.

En familiares de más de cincuenta años el medio informativo más citado fue el noticiero televisivo, mientras el diario en papel, asociado a un tiempo de lectura lineal y de mayor profundidad, se presentó solamente en días de fin de semana<sup>32</sup>. Por ejemplo, Gabriel (38 años) señala que “los domingos son los únicos días que llega el diario en papel” (2020); mientras que Eugenia (22 años), a pesar de informarse principalmente a través de redes sociales, mencionó que ese día lee el diario impreso que encarga su padre.

En este sentido, hemos observado que los sujetos que viven con sus padres y madres han conjugado su medio informativo habitual con el de aquellos –en general la

---

<sup>31</sup> Estos son: los padres y madres de Gabriel (38 años) y Julieta (25 años), y la abuela de Eugenia (22 años), quien tiene la televisión “todo el día clavada en C5N” (2020).

<sup>32</sup> Moguillansky, Ollari y Rodríguez (2016) mostraron que en 2016 el diario impreso constituía el medio informativo más frecuente entre los mayores de 50 años. No obstante, durante 2020 diversos periódicos han señalado un descenso significativo en sus ventas a partir del descenso de la circulación por el confinamiento (Reuters Institute, 2020).

visualización de televisión—, lo que en varios casos generó un incremento en la frecuencia de su propio consumo de noticias. En la experiencia de Gabriel, quien acostumbraba a informarse principalmente a través de diarios digitales internacionales, la convivencia con sus padres se relacionó con la presencia de tres televisores que “permanecen encendidos casi todo el día” (2020). No obstante, los medios informativos de familiares se insertan en la vida cotidiana de los sujetos de una manera diferente que los propios medios de información, y en algunos casos, como un tipo de información secundaria o hasta irrelevante. De este modo, Gabriel señalaría que “eso [la televisión] no me proveía a mí información, por ejemplo, del covid” (2021), sin embargo, como mencionó en el diario, su presencia en el día a día era constante: “aún no me acostumbro al hábito de ver televisión a pesar de que en mi casa es la jugadora estrella. Acompaña todos los momentos” (2020).

Al igual que en la investigación de Moguillansky, Ollari y Rodríguez (2016), entre los adultos de más de treinta años el diario digital, asociado a una lectura fragmentaria y centrada en titulares, se ha presentado como el principal medio de información, seguido del noticiero en vivo reproducido a través de Youtube desde el teléfono celular. Por su parte, el uso de redes como WhatsApp, Facebook o Instagram se registró regularmente, pero menos como modo de información que como un medio de entretenimiento, distracción o comunicación<sup>33</sup>.

En cambio, redes sociales como Twitter o Instagram fueron los medios de información más frecuentes entre los más jóvenes del equipo, seguido de la lectura de diarios digitales. Las noticias también aparecen remediadas desde la televisión a partir de la proyección de contenidos de la computadora, en clara distinción con el uso que de esta hacen los adultos de más de cincuenta. Según señala Julieta (25 años) respecto a una noticia: “la veía en Youtube con la compu conectada a la TV. Ni en pedo pongo C5N del canal. Porque no veo tele. Si fuese por mí no tendría cable. En casa hay cable por mis viejos” (2021). Si unos años antes en este grupo los consumos se daban de manera esporádica y no rutinaria dentro de la organización diaria o semanal (Moguillansky, Ollari, Rodríguez, 2016), en los registros identificamos un incremento

---

<sup>33</sup> La relación entre la noticia y el entretenimiento no es necesariamente excluyente, pero a lo que nos referimos es que los sujetos no utilizaron estos dispositivos con la expectativa de informarse, sino de entretenerse.

en la sistematicidad de los hábitos asociado al consumo de noticias acerca del covid-19 y al seguimiento de números de contagios y muertes.

### **Tendencias de las prácticas informativas**

Distinguimos dos momentos en el consumo de información durante el inicio del confinamiento. El primero se extiende desde las últimas dos semanas de marzo a las primeras dos de abril, y se caracteriza por una altísima presencia del covid-19 en la agenda mediática (OMUNC, 2020) acompañada de un incremento en la demanda de información por parte de las audiencias<sup>34</sup>. Al finalizar este período comienza un segundo momento en que la noticiabilidad del virus disminuye paulatina y sostenidamente mientras la cantidad de contagios y muertes aumenta hasta alcanzar su nivel máximo en el mes de octubre. Nuestros diarios auto-etnográficos se ubican aproximadamente en la mitad de este proceso, entre los meses de mayo y julio, cuando las noticias acerca del covid-19 comprendían entre cuatro y seis de cada diez (Zunino, 2021). No obstante, en las citas de los diarios y las entrevistas encontraremos también referencias a otros períodos.

Al hacer referencia al primer período, sólo dos de los sujetos de estudio mostraron un comportamiento organizado frente al consumo de noticias, ya sea a partir de su rechazo porque “la clave para sobrellevar la cuarentena fue no pensar en ella” (Roberto, 25 años, 2020), o bien a través de su regulación debido a que “había mucha información falsa dando vueltas, entonces la mejor manera de mantenernos actualizadas era consumir un solo medio” (Camila, 24 años, 2021). No obstante, mientras que Camila ha intentado evadirse de la información de nuevos casos, Roberto señaló ingresar usualmente a un portal web que muestra las estadísticas de contagios y muertes del país.

Pero mayoritariamente quienes escribieron los registros mencionaron en un principio haber consumido información de manera más frecuente y menos organizada. En estos casos la racionalización de las prácticas informativas se presentaría en el segundo período citado, en la experiencia de María luego de desarrollar un consumo diario y repetitivo hasta el hartazgo:

Tuve una primera etapa de estar pendiente todo el tiempo de las novedades, de entrar a los principales diarios muchas veces al día. Después, hubo un momento en que me cansé

---

<sup>34</sup> *Punto Convergente*, 08/05/2020

y me pasé al extremo de ver lo menos posible. Ahora mi relación con las noticias depende mucho del día y mis actividades. Siempre veo un poco las noticias a la mañana para ver titulares generalmente una vez al día (María, 30 años, 2020).

Este relato nos permite preguntarnos acerca de la saturación frente a las noticias sobre el covid-19 y las estrategias de regulación de la exposición a los medios a partir del cansancio. La información mediática tiene un carácter ambivalente porque por un lado produce miedo y por otro lado genera un encuadre de datos, tendencias e información que pueden ser anclajes en un contexto de incertidumbre.

Entre los sujetos que realizaron los diarios auto-etnográficos observamos actitudes reflexivas de cuidado frente al exceso de noticias sobre la pandemia. Así, hemos registrado relatos del rechazo de noticias sobre contagios, evasión de la información relacionada con la peligrosidad del virus, e incluso el abandono de ciertas aplicaciones que se percibieron como generadoras de miedo. En el caso de Julieta (25 años), ella dejó de utilizar Twitter porque le molestaban “todas las *fake news* que estaban dando vueltas” (2021), mientras que José (31 años) se esforzó por regular su acercamiento a las noticias en la web: “evito videos de Youtube como “Las secuelas del coronavirus en los recuperados”. Apenas veo un video donde en España la gente sale a la calle. No quiero mirar mucho” (2020).

Un modo de regular certezas y seguridades ha sido la selección de uno o unos pocos medios de noticias a partir de un criterio de confianza. En este sentido, para los sujetos de estudio las conferencias presidenciales se constituyeron como el medio informativo más confiable<sup>35</sup>, y también como aquel que se esperaba con mayor ansiedad. Por ejemplo, José, que hacia mediados de 2020 desarrollaba un consumo discontinuo de noticias, escribió haber comenzado a escuchar el noticiero varias horas antes del inicio del anuncio del 26 de junio, previsto para las 17:00 horas:

Me despierto a las ocho. Pongo TN para ir haciendo la previa del anuncio de Alberto, Horacio y Axel. Corrijo algunos trabajos prácticos y a las 11 doy una clase por zoom.

---

<sup>35</sup> En consonancia con lo que hemos observado en los registros auto-etnográficos, Moguillansky, Fischer y Focás (2020:5-6) mostraron que entre junio y julio de 2020 el Gobierno argentino concentró el mayor nivel de confianza como fuente de información sobre el covid-19, por delante de los organismos internacionales y los medios internacionales. Con un nivel de credibilidad menor se situaban los medios nacionales, y finalmente la información proveniente de familiares y conocidos.

Según el informe de noviembre de 2020 de la Universidad Torcuato di Tella, el grado de confianza en el Gobierno conducido por Alberto Fernández aumentó significativamente durante el inicio del confinamiento, para luego mantener una tendencia decreciente hasta que en octubre del 2020 se situó en el mismo nivel que el Gobierno de Mauricio Macri al finalizar su mandato (UTDT, 2021).

Más tarde preparo la comida, almuerzo, lavo los platos, todo con el noticiero prendido. A las 14:40 saco el noticiero del celu para arrancar a trabajar de nuevo. No puedo estar así perdiendo tanto tiempo, pero quiero escuchar. Trabajo un poco pero me da sueño. Voy a acostarme, aunque temo no ver el mensaje de Alberto. Me duermo media hora y me despierto a las 16. Enciendo y al toque arranca el mensaje (José, 31 años, 2020).

Como los anuncios oficiales proveían a los sujetos información de la situación sanitaria nacional pero también acerca de las normativas vigentes, su consumo apareció como un deber ciudadano cuya interrupción generaba intensos sentimientos de culpa, equivalentes a los que provocan la ruptura de las normas sociales. Hacia fines de abril, al realizar una videollamada con un grupo de amigos en el mismo horario que una de las conferencias, José mencionó:

en un momento veía por Facebook que la gente hablaba de Alberto, del comunicado. Nosotros estábamos boludeando en la videollamada, tocando la guitarra, tomando vino, y sentí como un vértigo, como un vacío enorme por no estar viendo eso. Me sentí muy irresponsable, sentí que estábamos haciendo algo malo. Entré a Facebook y vi que una amiga hablaba de la palabra “pantalla” en vez de “filmina”<sup>36</sup> y ya me puse loco (José, 31 años, 2020).

Por su parte, la transmisión de normas de prevención en los medios de noticias, incluso en un mismo canal, presentó variaciones de contenido constantes, conforme al cambio de las narrativas sanitarias y del consenso científico acerca de la peligrosidad del virus. En aquellos casos en que el consumo repetitivo de noticias se mantuvo a lo largo del tiempo notamos una pronunciación de las sensaciones de confusión. Martín comenta en relación con la transmisión de un programa de C5N:

Me causó gracia que en un momento Gustavo Sylvestre<sup>37</sup> tose contenidamente y se lleva la mano a la boca. Cuando se da cuenta que seguía al aire pide perdón. Un rato después enfocan a los panelistas y se lo ve a Juan Amorín<sup>38</sup> leyendo un papel del escritorio con uno de los puños apoyado en su mentón para sostener el peso de su cabeza de tal forma que le tapaba toda la boca (Martín, 28 años, 2020).

Luego de comunicar durante días la importancia de no llevarse las manos a la boca y toser en el pliegue del codo, la imagen transmitida genera risas. En este caso el sentido del hecho es atribuido a un descuido de los periodistas (según Martín, el

---

<sup>36</sup> El Presidente Alberto Fernández empleó frecuentemente la palabra “filminas” para referirse a las diapositivas que utilizó para describir la evolución del covid-19 en la Argentina. En el anuncio del 25 de abril de 2020 habló de “pantalla”.

<sup>37</sup> Periodista argentino, conductor del programa Minuto Uno del canal C5N, señal de noticias de alineación oficialista.

<sup>38</sup> Periodista argentino que forma parte del panel de Minuto Uno, en C5N.

periodista Gustavo Sylvestre pide disculpas por toser en la mano en lugar del codo, y no por el simple hecho de toser, mientras que su colega simplemente “se olvidó”). Al día siguiente la reacción sería diferente:

hoy de vuelta Juan Amorín aparece como cinco minutos con la mano en la boca. No sé si se quedaron sin asesor de imagen o qué pasa que no hay nadie que le recuerde que hace unas semanas llenaron programas enteros diciendo “qué irresponsable Bolsonaro que se lleva la mano a la boca” (Martín, 28 años, 2020).

El problema se sitúa en mensajes que se perciben como contradictorios: en una primera instancia se habría señalado el riesgo sanitario de una conducta determinada, y luego esas mismas conductas serían reproducidas por los propios integrantes del programa. Pero la primera respuesta ante la creencia de una alteración en el mensaje es el humor. La confusión, en cambio, aparecería con el consumo sostenido del programa.

### **La estadística como información**

Diariamente hacia el final de la tarde distintos medios de noticias presentaban las cifras oficiales de contagios y muertes, ya sea en portadas de diarios digitales o como tema de discusión en noticieros. En sí mismas, las estadísticas no ofrecían información “útil” en relación al covid-19, pero eran representativas de la situación sanitaria nacional. Entre los sujetos de estudio observamos actitudes variables frente a esta información. Mientras algunos desde el inicio del confinamiento mostraron actitudes de rechazo, en general entre los jóvenes de menos de treinta años se presentó como un hábito sostenido a lo largo del tiempo y en ocasiones compartido con otras personas. Por ejemplo, Julieta señala: “al principio de la cuarentena pasábamos más tiempo juntas con mi mamá y mi hermana. Desayunábamos tomando mate en el jardín y leyendo desde nuestros celulares las noticias del día: números de contagiados y muertos” (2020). Por su parte, Luciana (21 años) mencionó haber asociado esta práctica a una rutina diaria de gimnasia: “durante varios meses con una amiga teníamos una rutina de hacer ejercicio a una misma hora, por videollamada, y era justo en el horario en que solían poner los datos. Los buscábamos las dos juntas y conversábamos acerca de eso” (2021).

En los registros auto-etnográficos la presencia de las estadísticas, ya sea como una información que se busca activamente o como algo que se prefiere evitar, se encontró entre las y los jóvenes sin excepciones; mientras que en los otros integrantes del equipo estas referencias estuvieron completamente ausentes. Nos preguntamos,

entonces, ¿por qué, y a diferencia de los adultos de más de treinta años, entre los jóvenes el seguimiento de cifras fue considerado un medio informativo? Creemos que la tendencia de las y los jóvenes (a partir del uso de medios de información específicos) a dedicar menos tiempo al consumo de noticias (Moguillansky, Ollari, Rodríguez, 2016) pudo verse satisfecha a través de la rapidez de la presentación de las estadísticas, de tal modo que en un tiempo relativamente breve el sujeto podía tener una percepción acerca de si la situación sanitaria mejoró o empeoró en relación con el día anterior. No obstante, las cifras también perdieron su noticiabilidad con el correr de los meses, y la hipótesis precedente no explica por qué este momento coincidió con la disminución de casos luego de alcanzar el pico máximo.

Los sujetos de estudio expresaron razones diferentes. Según una de las entrevistadas, “con la llegada del DISPO<sup>39</sup> dejamos de estar muy encima de los números diarios y la situación diaria, más porque tampoco había tantas noticias acerca del covid” (Eugenia, 22 años). En este caso la finalización de un hábito mantenido durante meses se asoció a un proceso de desinformación. Por su parte, Luciana ubica las razones en una mejoría de la situación sanitaria y en la extensión de fuentes intersubjetivas<sup>40</sup>: “los casos empezaron a bajar, empezamos a salir un poco más y ahí hubo un gran cambio: no necesité tener tanta información” (2021).

### **Conclusiones parciales**

Al inicio del confinamiento el covid-19 fue el tema de casi la totalidad de la información mediática. Ante este escenario observamos una mayor consulta y consumo de noticias a través de distintos medios como redes sociales, diarios digitales, o la televisión. El sostenimiento de un consumo de información autorregulado fue una manera de gestionar incertidumbres asociadas a la “infodemia”, aunque entre algunos de nuestros sujetos de estudio la regulación del consumo informativo no se llevó a cabo de un modo inmediato, sino que fue el resultado de un estado de cansancio y hartazgo frente a la sobrecarga de noticias y el confinamiento.

---

<sup>39</sup> El conjunto de reglamentaciones en materia de política sanitaria que comenzaron a regir en el AMBA el 9 de noviembre de 2020 con el nombre de Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio.

<sup>40</sup> En este sentido, Moguillansky, Fischer y Focás (2020) sostienen la hipótesis de que el descenso del interés por las noticias acerca del covid-19 no sólo se debió a la saturación cognitiva sobre el tema, sino también a la extensión de la experiencia directa con la enfermedad, ya sea propia o de conocidos o allegados.

Las principales formas de regulación comprendieron la selección de medios específicos, la dosificación de la frecuencia informativa y la selección de los dispositivos de información, todas ellas indiferentes al grupo etario de pertenencia. No obstante, como ya mostraron Moguillansky, Ollari y Rodríguez (2016), los medios crean nuevas temporalidades, de tal modo que su uso diferencial por franja etaria influye en los niveles de frecuencia, detenimiento y el grado de atención sobre las noticias. Dado que los seis sujetos de estudio de menos de treinta años de edad mencionaron la visualización de cifras de contagios y muertes entre sus prácticas informativas mientras que los cinco de más de treinta no, creemos que el uso diferencial de los medios también afecta la percepción de lo que se considera información y lo que no.

No desconocemos que la capacidad de decisión sobre la intensidad del consumo de información presupone un interés por la noticia y un remanente de tiempo libre para su satisfacción del que no todas las personas disponen. Las características de los sujetos de estudio (estudiantes universitarios e investigadores en ciencias sociales) que tomamos para realizar nuestras indagaciones hacen suponer que con otros sujetos los resultados habrían sido diferentes. En contrapartida, el confinamiento, la necesidad de información y el peligro que representó la “infodemia” fueron fenómenos que trascendieron grupos sociales, por lo que los modos de gestionar el consumo de información se sostuvieron en un deseo colectivo de certidumbres.



### **Capítulo 3. Nostalgias en pandemia. Una aproximación desde las prácticas culturales**

En *La condición de la posmodernidad*, David Harvey menciona que las sociedades modernas articulan dos sentidos del tiempo principales: un movimiento cíclico que proporciona a las personas una sensación de seguridad a partir de las rutinas de la vida cotidiana; y un tiempo anclado a la noción de progreso, estructurado por las lógicas del capital, orientado hacia adelante. Ese sentido de progreso puede erosionarse abruptamente ante una situación extrema como una crisis económica, un conflicto bélico o una epidemia, ante lo cual deviene un retorno forzado hacia el tradicional sentido del tiempo cíclico (Harvey, 1998). En Argentina, a lo largo del año 2020 la crisis se manifestó a través del incremento progresivo de contagios y muertes por covid-19, de la limitación de las actividades laborales, industriales y comerciales, y de sus efectos sobre la economía nacional, que ya antes de la pandemia presentaba niveles de pobreza que ascendían al 40% (Beccaria y Maurizio, 2020).

Una de nuestras inquietudes fue la posibilidad de que este escenario estimulara una representación idealizada del pasado que a partir del refuerzo del sentido del tiempo cíclico deviniera en una inclinación hacia sensaciones nostálgicas. Esta hipótesis dialoga con estudios que relacionan la presencia de la nostalgia con su capacidad para regular estados anímicos negativos asociados a situaciones de soledad (Zhou et al, 2008; Abeyta, Routledge, Kaslon, 2020), lo que la vuelve una emoción de relevancia analítica en un contexto de aislamiento.

Partiendo de estos aportes, en este capítulo analizamos los contenidos nostálgicos de las prácticas culturales cotidianas durante el confinamiento, que a través de los objetos que las movilizaron permitieron representar momentos o vínculos del pasado, pero también convertirse en un recurso de sociabilidad a partir del carácter compartido de las representaciones. Argumentamos que la relación constante de lo recordado con lo compartido tuvo un efecto positivo sobre el estado anímico de los sujetos, haciendo de la nostalgia un medio para gestionar emociones (Hochschild, 2012).

El capítulo se estructura del siguiente modo: primero presentamos algunos cambios en la oferta del mercado cultural para enmarcar las prácticas culturales nostálgicas durante el confinamiento. Segundo, damos cuenta del concepto de nostalgia con el objetivo de destacar su carácter emocional ambivalente, lo cual nos permite su abordaje como una forma de gestión del estado de ánimo. Luego operacionalizamos dicho concepto para analizar a través de éste las prácticas. Tercero, analizamos las referencias nostálgicas de nuestros materiales empíricos, destacando su capacidad para interrumpir lo presente y así movilizar relaciones sociales a través del carácter compartido y activo del recuerdo. Por último esbozamos una síntesis a modo de conclusión.

### **Cambios en la oferta del mercado cultural**

El mercado cultural no fue ajeno al confinamiento: salas de cine, de conciertos, bibliotecas, museos o teatros entre otros fueron cerrados al público. Algunas ramas se readaptaron al consumo virtual (*streaming*, visitas virtuales, etcétera) para volverse accesibles desde el hogar. Un caso notable fue el reemplazo del cine de sala por el cine en casa: plataformas como Netflix o Amazon Prime Video registraron incrementos inauditos de suscripciones desde los primeros meses de aislamiento (Aranda et al, 2020)<sup>41</sup>. También observamos cambios en el contenido de programas televisivos y radiales –aparte de aquellos vinculados al covid–19–. Por ejemplo, diversas señales

---

<sup>41</sup> El primer trimestre de 2020 Netflix registró 15, 8 millones de nuevos suscriptores, duplicando el trimestre de mayor crecimiento de la plataforma, al iniciar el 2019 (Aranda et al, 2020). Si bien el alza en el número de abonados disminuiría en los meses subsiguientes, Netflix cerraría el año con ganancias que representan una mejora del 47,9% en relación al año anterior (Véase *El País*, 20/01/2021). Por su parte, en 2020 Amazon Prime Video incrementó el número de suscriptores en un 25%, alcanzando los 200 millones de abonados durante el primer trimestre de 2021 (Véase *Plataformas.news*, 15/04/2021). Mientras que Disney, afectado económicamente por el cierre de negocios y parques, logró atenuar la disminución de sus ganancias con el lanzamiento de Disney Plus, que alcanzó los 100 millones de suscriptores el primer trimestre de 2021, menos de un año y medio después de su fundación (Véase *CNN Español*, 14/05/2021). Sin embargo, la cartelera de Disney Plus está conformada en su mayor parte por contenidos clásicos. ¿A qué se debe su éxito económico cuando no ofrece nuevas producciones de manera regular como sí lo hacen Netflix o Amazon Prime Video? Juan Diego Godoy, columnista de *El País*, escribió en un artículo titulado “El éxito de la nostalgia”: “su apuesta está en los clásicos y los éxitos que ya tiene; aunque algunos daten de 1950, como *La Cenicienta* [...] el poder de los clásicos no debe infravalorarse, sobre todo porque apelan a la nostalgia y la nostalgia vende. El éxito de Disney Plus es la prueba viviente. Para muchos adultos es una forma de revivir buenos momentos de la infancia con las películas de Tarzán, Blanca Nieves o El Rey León, y transmitir esa emoción a sus hijos.” Véase *El País*, 25/03/2021.

públicas incrementaron significativamente la oferta de contenidos educativos con el objeto de atenuar los efectos del cierre de las escuelas<sup>42</sup>.

En cuanto al deporte, ante la interrupción de competencias durante el inicio del confinamiento comenzaron a retransmitirse encuentros y eventos deportivos pasados. En este sentido, la ausencia del deporte en vivo podría estimular aquello que se conoce como *marketing de la nostalgia* (Benítez y Osorno, 2017), es decir, un proceso social y administrativo que supone el relanzamiento de un producto que ya no se encuentra en el mercado y que incentiva el consumo a través de la evocación del recuerdo de consumos pasados.

Este proceso se vio cuando al comienzo del confinamiento el canal de televisión estatal *TV Pública* modificó su programación para incluir la retransmisión diaria de partidos de la selección masculina de fútbol de Argentina en todos los mundiales desde 1978 con el objetivo de “acompañar a las familias durante el aislamiento social”<sup>43</sup>. Luego de algunos meses el material disponible se agotó, por lo que se dispuso la retransmisión de partidos (pasados) del campeonato local. La novedad del recuerdo, como la de los bienes de consumo, es breve. Pero los límites de la novedad volverían a ser impugnados el día 25 de noviembre de 2020 con la muerte de Diego Maradona, ídolo mundial del fútbol. Este hecho tendría efectos en el mundo deportivo, cultural, político, mediático, y la programación antedicha no fue ajena a éstos: la transmisión de partidos de fútbol locales en la *TV Pública* sería reemplazada nuevamente por partidos que hubieran tenido la presencia de Maradona. El recuerdo volvió a tener sentido una vez más.

Determinados acontecimientos sociales influyen en la oferta de contenidos audiovisuales, esto ocurre constantemente y no hay nada raro en ello. Sin embargo, algunos de los cambios mencionados pudieron alterar los marcos que canalizan la memoria colectiva y el consumo cultural nostálgico.

### **Definir la nostalgia. De la psicología a la sociología**

La nostalgia remite a un estado anímico que surge de la añoranza por un pasado que, aunque irrecuperable, no excluye la experimentación de un goce asociado a la memoria

---

<sup>42</sup> *Télam*, 29/03/2020.

<sup>43</sup> *Télam*, 21/04/2020.

de lo perdido y lo ausente (Braunstein, 2011:51). De este modo, por un lado el recuerdo conlleva a una construcción idealizada del pasado que contrasta con un presente valorado como inadecuado, lo cual termina por afectar negativamente las proyecciones de futuro del sujeto (Braunstein, 2011; Lowenthal, 1998). Pero por otro, diversas investigaciones han mostrado su potencialidad como recurso psicológico para incrementar la autoestima, la motivación, la creatividad, establecer continuidades entre el yo presente y el yo pasado, y regular tendencias negativas asociadas a la soledad (Zhou et al, 2008; Sedikides et al, 2008; Colin, Iturrieta Olivares, Marchant Araya, 2018; Abeyta, Routledge, Kaslon, 2020).

Consideramos que recuperar un carácter ambivalente de la nostalgia permite su abordaje como una forma de gestión emocional (Hochschild, 2012) canalizable a través de la práctica cultural. Sin embargo, si bien tendremos en cuenta los aportes realizados desde el campo de la psicología que destacan la utilidad de la nostalgia en situaciones en que los vínculos se encuentran limitados (Abeyta, Routledge, Kaslon, 2020), el foco de nuestra atención se centrará en las prácticas culturales y la capacidad que tienen los objetos que las movilizan para despertar emociones y, a través de su circulación, convertirse en un recurso de sociabilidad.

A los fines de analizar las prácticas culturales relatadas en los registros distinguiremos dos tipos de nostalgia. Por un lado la que se origina a partir del recuerdo idealizado de experiencias pasadas con el solo ejercicio de la memoria, y por otro la que se manifiesta con las experiencias propiamente dichas, que inducen a revivir un pasado tanto a través de la memoria como a través de los sentidos del cuerpo. Este caso se da, por ejemplo, cuando se visita nuevamente una ciudad luego de una decena de años: sucede que la ciudad ya no es la misma y es a partir de este nuevo habitar en el espacio que aflora el recuerdo de la experiencia en la ciudad en visitas pasadas. Pero este tipo de nostalgia no se presenta sólo en experiencias esporádicas, sino también en la vida cotidiana, ya sea escuchando música, mirando televisión o reencontrándose con personas. En adelante llamaremos a esta emoción “nostalgia activa”, ya que se desarrolla a través de prácticas que incluyen distintas relaciones con sujetos y objetos en un espacio determinado, en contraste con la “nostalgia reflexiva”, en la que el sujeto retrotrae su pasado abstrayéndose de la experiencia en el presente.

La distinción entre estos dos tipos de nostalgia en un contexto de crisis sanitaria se inspira en una imagen de la obra literaria *La Peste*. En ella Camus (2012:63-70) dibujó una ciudad que para evitar la propagación de una epidemia cerró sus fronteras y algunas actividades económicas a la vez que limitaba la circulación interna. Esta medida promovió la ociosidad, que llevó a las personas a “los juegos decepcionantes del recuerdo” en un “deseo irrazonable de volver hacia atrás” que “sólo tenía el sabor de la nostalgia”. Esta rememoración permanente de un pasado considerado más satisfactorio que la época presente se conjuga con una particular representación de los cines de la ciudad. La ociosidad llevó a las personas a aumentar su asistencia en las principales salas, pero al cabo de un tiempo las películas proyectadas (sin la existencia de internet) terminaron siendo siempre las mismas. Sin embargo, señala Camus, “las entradas no disminuyeron”.

En este relato la parálisis del tiempo afecta la percepción de las personas y la oferta de bienes culturales. Pero a su vez la recuperación del pasado aparece a través del recuerdo y a través del consumo, y al mismo tiempo con sentidos diferenciales: mientras que el solo recuerdo es una práctica angustiante, el pago de una entrada para la visualización de una obra cinematográfica ya conocida nunca puede ser una práctica penosa, por lo que es posible imaginar a sus espectadores alegres. Más adelante veremos que estas diferencias de sentidos pueden hallarse también en las experiencias registradas en los diarios.

### **La nostalgia en la vida cotidiana**

Con el objeto de identificar las experiencias nostálgicas en nuestros materiales empíricos, consideraremos como tal a todas aquellas que ya hayan sido realizadas en el pasado y que cuenten con ese sentido —explícito o implícito— atribuido por los sujetos. No incluiremos al análisis aquellos casos en que no podamos dar cuenta de los sentidos que los sujetos le dieron a sus prácticas. Incluso su recuperación tras muchos años no autoriza a pensar el mismo en términos de rememoración. Una de las autoras de los registros, Camila (24 años), lo expresa claramente al hablar de un videojuego que acostumbraba a jugar cuando tenía 15 años: “graciosamente no me hace acordar tanto a mi adolescencia, es más como algo que me entretiene y ya.”

En los registros identificamos tanto la nostalgia activa como la nostalgia reflexiva. Ésta última se ha presentado en algunos casos como una forma de añoranza

hacia un pasado reciente, inmediatamente previo al confinamiento, que sólo adquiere potencial nostálgico a partir de la conciencia de su pérdida. En su diario, Gabriel expresó estas sensaciones a través de un relato que es interrumpido ante el malestar que provocaba:

Hay días en los que es mejor no despertarse: el de hoy es uno. Reunión en el trabajo, charla sobre consumos culturales, finalización de la cursada con exposición y escasearon los lugares disponibles. Todo se ha transformado en una gran partida de ajedrez, con perdón del juego; inestabilidad de la red, inestabilidad de los espacios; inestabilidad emocional. La salvación de todas estas inestabilidades era cualquier bar porteño, sitios en donde lograba el máximo de concentración a pesar de la clientela. Podría escribir más sobre esos lugares pero me generan nostalgias y hoy no es día más indicado (Gabriel, 38 años, 2020).

Por su parte, la nostalgia activa tiene un lugar central en los registros ya que moviliza distintos tipos de objetos y asociaciones. En referencia a los primeros días del confinamiento, Camila señalaba que los bares cubanos le generaban nostalgia porque en uno de ellos conoció a su pareja afectiva, por lo que un viernes o un sábado por la noche junto con ella decidieron transformar un espacio de la casa en aquello que añoraban a través de la instalación de luces colgantes y música, y el consumo de ron y marihuana. Todo esto se asemejaba menos con una nostalgia penosa que a una fiesta del recuerdo. Más adelante en el registro Camila describe un fin de semana en el que visita a sus suegros y los acompaña escuchando folclore santiagueño. En términos de la autora del registro: “a mis suegros les encanta “volver a las raíces”, y a mí me gusta compartir con ellos esa nostalgia”. En ambos casos las re-vivencias no sólo fueron experimentadas a través de sentimientos positivos, sino que también fueron compartidas con otros/as.

Esta posibilidad fue especialmente importante en un contexto en que nuestros vínculos se encontraban limitados por las reglamentaciones de la pandemia, haciendo de la soledad una sensación en constante latencia. Con el transcurso del confinamiento, Camila señaló que “la soledad se transformó en autoconocimiento” (\*\*\*) a partir de un aprender “a estar bien sola, a disfrutar de la soledad”. Resulta oportuno resaltar que en inglés el valor del término “soledad” queda escindido en las nociones de *loneliness* y *solitude*<sup>44</sup>. Mientras la primera refiere a un estar solo, la segunda comprende un estar con el sí mismo que excluye la conciencia de falta asociada a la soledad. Cuando

---

<sup>44</sup> Esta mención fue realizada por Pablo Boczkowski durante la presentación de su libro “*Abundancia: la experiencia de vivir en un mundo pleno de información*”, organizada por el Núcleo de Estudios en Comunicación y Cultura (Escuela IDAES, 2021).

Camila habla de “autoconocimiento” y de “disfrutar de la soledad” está refiriéndose precisamente a un estado de *solitude*.

El contenido de la *solitude* estuvo atravesado por el desarrollo de una nueva sensibilidad en relación al entorno a partir de la fijación de relaciones sociales sobre los objetos. En este sentido, su potencial nostálgico derivó de su capacidad representativa, que permitió neutralizar las sensaciones negativas asociadas a la soledad, pero también de transformarlas en una experiencia agradable:

una amiga me regaló un sobrecito para hacer té. Y me acuerdo que cuando yo tomaba té me sentía como acompañada porque tenía eso que me había regalado mi amiga. Y empecé a darme cuenta que no estaba sola. Me di cuenta que estoy rodeada de personas que de alguna u otra manera no están físicamente pero están de otra forma. Esto me pareció una nueva forma de mantener contacto con las personas. Hay un contacto humano de otra manera, no solamente el cara a cara o lo físico. [...] Aprendí también a relacionarme con los objetos, con las cosas, con los sonidos, con los sabores. Hay veces que como algo y me hace acordar a una persona. Los objetos despiertan cosas en mí que antes no. Esa sensibilidad la desarrollé en la pandemia, antes no estaba (Camila, 24 años, 2021).

¿Qué sabor tiene esa comida? O, ¿en qué medida el recuerdo configura el gusto? De Certeau (1999:189) se apoya en Léo Moulin para revalorizar el papel que los vínculos cercanos, en especial de la infancia, tienen en la constitución de gustos. El sabor no es una propiedad exclusiva del objeto, ya que “lo más indicado es creer que comemos nuestros recuerdos”. Esta proposición es extensiva a una pluralidad de prácticas culturales: leemos recuerdos, escuchamos recuerdos y también los olemos. El pasado está perdido, sí, pero deja huellas en los objetos que sustituyen un estado de ausencia.

En el registro de José la práctica cultural como inductora al recuerdo puede identificarse en la relectura placentera y desinteresada de un capítulo de *Don Quijote* durante un sábado por la noche, cuando el autor señala que “leer el Quijote es como viajar ahí”, y más adelante, en la de *La caída de la casa Usher* de Edgar Allan Poe. José expresa en relación a este último:

qué genial que es el cuento. Lo leí hace años y es volver a ese cuento. Mientras termino de leer el cuento vibra el celular una, dos tres veces... mensajes. Aprovecho y le mando a mi viejo profe de teatro que estoy leyendo el cuento de Poe. “Volviendo a las fuentes” le digo (José, 31 años, 2020).

En este fragmento el recuerdo no sólo es compartido, sino que se canaliza a través de una pieza literaria, que como obra de arte tiene la capacidad de trascender en el tiempo<sup>45</sup>. Y si a partir del arte el sujeto cree re-experimentar sensaciones similares a las que ya experimentó con anterioridad, entonces dicho consumo transforma la memoria del pasado en una experiencia en el presente. O como señala el filósofo Karsten Harries, un artista puede “vincular el tiempo a la eternidad” a través de la creación de una obra de arte “lo suficientemente fuerte como para detener el tiempo” (citado por Harvey, 1998:231). Podría agregarse en este caso: y el de su consumidor también. De ahí que el sentido de los términos “viajar” y “volver” no sólo deben leerse en clave de una inmersión en la genialidad de una obra, sino también en el sentido de una sensación de re-experimentación de una práctica realizada en el pasado.

La puesta en circulación de objetos que movilizaban prácticas culturales no sólo se presentó tras su consumo, sino que también fue el resultado de un proceso de socialización. Por ejemplo, Eugenia escribe en relación a un videojuego que solía practicar en su infancia:

Fue muy puntual de la cuarentena. Yo no venía jugando ningún juego. En general no juego. Los Sims fue mi juego de la infancia. Entre los 10–12 años, ahí jugaba bastante, pero después nunca más y la cultura de los videojuegos nunca la tuve. Y volví a jugar un par de veces intensas en la cuarentena. Muy al principio. Nos pusimos a hablar con unos amigos y dijimos che, gran momento para bajarse el Sims, y hubo un consenso de jugar al Sims, aunque no jugáramos juntos (Eugenia, 22 años, 2021).

La decisión de realizar esta práctica, antes inexistente, no provino del videojuego en sí, sino de la identificación de un momento que era considerado adecuado para llevarla a cabo, razón que también influyó en la experiencia emocional: “lo que me hizo acordar a la infancia no era tanto qué hacía, sino la sensación de estar muchas horas en la compu, mirando un jueguito” (\*). La intensidad de este consumo fue sostenida por Eugenia durante unas semanas, luego de las cuales decidió interrumpirlo porque “no son vacaciones”. Observamos una valoración temporal similar en el plano social, cuando al comenzar el confinamiento caravanas de automóviles se precipitaron hacia la Costa

---

<sup>45</sup> En nuestra entrevista, José diría en relación a ello: “mi sensación con el Quijote es cierta idea de que yo voy envejeciendo pero el libro sigue igual, y vuelvo, y es exactamente igual. Entonces, lo que a mí me pasa es volver a leerlo y sentir esa misma magia, como si estuviese intacto el libro. Y en general, si uno lo piensa, los consumos culturales son lo opuesto, envejecen rapidísimo, lo que a uno le gusta este año al año siguiente le parece detestable” (José, 31 años, 2021).



Atlántica con el objetivo de aprovechar turísticamente los días de suspensión de actividades laborales. La respuesta pública por parte del presidente Alberto Fernández fue precisamente: “no estamos de vacaciones”<sup>46</sup>. En este caso el cambio del sentido social del tiempo podría haber posibilitado un tipo de prácticas que en otro contexto y con otras formas de percibirlo no se hubieran realizado o al menos no hubieran aparecido con la misma intensidad o frecuencia. Pero también queda plasmada la variabilidad de estos sentidos: la identificación de la reclusión social con un tiempo vacacional duró poco.

En el registro de Luciana (21 años) la recuperación de experiencias de la infancia/adolescencia se canalizó a través del consumo de videojuegos, películas, música, de la preparación de recetas de los abuelos y de la práctica de juegos de mesa. Este involucramiento con el pasado tuvo inicio durante el confinamiento como una forma de gestión de estados de ánimo:

antes podíamos ver alguna vez una película de nuestra adolescencia y nos reíamos, pero durante el aislamiento me pasaba de ir a buscar intencionalmente eso, de buscar recordar la vida que en ese momento no tenía. Yo particularmente tengo ansiedad y fue muy importante para mí tener esa sensación de confort en las cosas que hacía (Luciana, 21 años, 2021).

Al igual que en ejemplos anteriores, la regulación de las emociones mediante la práctica cultural fue posibilitada en algunos casos a partir de su carácter compartido: “jugar a videojuegos con mis amigos fue bastante importante. Practicamos juegos de la primaria todas las noches. Teníamos un grupo de WhatsApp y nos llamábamos y jugábamos en línea. Eso nos mantenía conectados más allá de videollamar y charlar sobre cómo estábamos, que se hacía cansador en algún momento” (\*). Luciana muestra en este pasaje que en determinadas situaciones la búsqueda de socialización puede verse satisfecha menos por el hecho de compartir un presente que por compartir un pasado.

Si el aislamiento social fue lo que enmarcó estas prácticas, hacia comienzos del 2021, cuando la sociedad se acercaba a una apertura casi total de las actividades, su intensidad había disminuido hasta volverse casi nula. Según Luciana, esto se debió a que “bajaron los consumos porque la vida no se siente igual que hace un año. Al poder ver a mis amigos de otra forma que no sea a través de una pantalla, ya no se siente la

---

<sup>46</sup> *La Capital. Mar del Plata*, 17/03/2020.

misma soledad que se sentía en ese momento” (\*). En el relato presentado observamos que la práctica cultural moviliza y posibilita al mismo tiempo un conjunto de relaciones interpersonales a través de su capacidad para absorber y resignificar estados anímicos colectivos; y su frecuencia y características se vieron afectados por la variabilidad en las posibilidades de encuentros sociales a lo largo de los distintos momentos del confinamiento.

En todos los casos presentados los sujetos decidieron en qué momento realizar sus experiencias nostálgicas, a través de qué medios, con qué compañías, y también, cuándo interrumpirlas. Estas observaciones dialogan con la sociología de las emociones de Arlie Russell Hochschild, para quien la modificación real de los sentimientos, tanto a través de su autoinducción directa o mediante el recuerdo de episodios asociados a sentimientos determinados se convierte en una forma de adaptación a diferentes situaciones sociales (Hochschild, 2012). Entonces, si el recuerdo es un modo de gestionar estados de ánimo, la práctica cultural nostálgica puede ser una forma más de gestionar el recuerdo.

### **Conclusiones parciales**

En este recorrido hemos argumentado en favor del carácter ambivalente de la nostalgia con la presentación de diferentes abordajes conceptuales, ya que es a través de esta condición que puede pensarse como una forma de gestión del estado anímico. Pero también intentamos extender sus posibilidades de expresión de un estado personal a un nivel colectivo, tanto a partir de la influencia de los sentidos sociales del tiempo sobre las percepciones individuales, como por lo situacional en las prácticas culturales nostálgicas, manifiesto en su carácter compartido.

En los casos estudiados observamos una serie de aspectos comunes que pueden pensarse como posibles líneas de trabajo para futuras investigaciones. Por una parte, resulta llamativo que más de la mitad de los episodios referidos a prácticas nostálgicas remitan a las primeras semanas del confinamiento, ya que los registros –si bien presentan referencias a sensaciones experimentadas en ese momento– no comprenden ese período. A su vez, cinco de los seis episodios de nostalgia activa que cuentan con referencias temporales ocurren durante la noche, y una misma cantidad se desarrolla en días de fin de semana. De esta manera las experiencias nostálgicas registradas se dieron con mayor frecuencia no sólo al inicio del confinamiento, sino también en horarios y

días “no productivos”. En este sentido, la relación entre la ociosidad y las prácticas del recuerdo de las que hablaba Camus emergió también en los materiales de campo.

Por otra parte, la constante relación entre lo recordado y lo compartido reflejó la presencia de representaciones comunes del pasado, sean el resultado de experiencias conjuntas o individuales, y siempre de carácter emocional debido a la idealización que presupone la nostalgia. La nostalgia permitió, entonces, interrumpir la experiencia cotidiana, razón por la que en algunos casos compartir un pasado se constituyó como un medio de socialización más significativo que compartir un presente común por la experiencia de aislamiento. En un sentido diferente, los objetos también fueron un medio para representar personas con las que se habían tenido encuentros antes de la pandemia, y a través de su uso crear una sensación de acompañamiento.

Por último, el efecto de la nostalgia sobre el estado de ánimo fue diferencial según su tipo: las prácticas nostálgicas registradas suelen aparecer a través de sentimientos de alegría (cuando las experiencias son compartidas con otros/as) y a través de sensaciones de placer (cuando el objeto de consumo son obras de arte). Mientras que la nostalgia reflexiva se expresa como una experiencia angustiante y solitaria. En estos casos podemos notar que la nostalgia reflexiva es un tipo de nostalgia mucho más corrosiva para el estado anímico que la nostalgia activa, en donde ésta presenta su cara más alegre a través de la relación con distintos objetos que permiten revivir experiencias pasadas generando la sensación, aunque sea por unos momentos, de que el tiempo dejó de correr.

## Conclusiones finales

Las preguntas que guiaron nuestra investigación estuvieron orientadas a estudiar cómo una población muy específica (conformada por estudiantes universitarios de ciencias sociales, de clase media, de entre 21 y 41 años, que residen en AMBA) organizó sus rutinas diarias, sus prácticas culturales e informativas, y sus vínculos durante la pandemia.

En relación a las rutinas, el confinamiento en el hogar trastocó todas las actividades cotidianas, lo que en un primer momento se reflejó en un incremento del tiempo dedicado a las tareas domésticas, como también, y en un sentido contrario, en la mayor disponibilidad de tiempos libres a partir de la limitación de los desplazamientos por la ciudad. Uno de los principales problemas de pasar más tiempo en casa fue la dificultad para separar momentos de trabajo y de ocio por desarrollarse todas las actividades en un mismo lugar. Frente a esta situación, las estrategias de los sujetos para reorganizar sus rutinas comprendieron, como mostró Aliano (2020), la fijación de nuevos horarios y cambios en la disposición del espacio. Lo que hemos observado es que estos cambios estuvieron mediados por distintos objetos que tuvieron funciones cognitivas específicas asociadas a la organización de nuevos hábitos y rutinas o favoreciendo su desestabilización, lo que también constituye algo deseable debido al hastío y la monotonía que genera el seguimiento constante de cursos de acción preestablecidos. De este modo una computadora, por ejemplo, concentró un conjunto amplio de actividades productivas, mientras que otros objetos (celulares, televisores, instrumentos musicales, libros) mediaron acciones inclinadas al entretenimiento, la distención, o el enriquecimiento personal. Esta distinción no se impuso por las características de los objetos en sí mismos (la computadora también puede servir para entretenerse), sino para separar las actividades entre sí. Los objetos, entonces, permitieron diferenciar momentos de trabajo y de ocio de manera simbólica sustituyendo en esta función a los espacios.

Sin embargo, hubo una menor capacidad para controlar la intensidad de estas tareas, que presentaron una tendencia hacia la hiperactividad. Este hallazgo mostró que la reducción de la circulación geográfica, lejos de generar una pausa en la actividad cotidiana, tuvo un efecto contrario. La comunicación virtual mediante el uso de

tecnologías permitió estudiar y trabajar a distancia, reduciendo los tiempos muertos entre tareas productivas (por ejemplo, mediante los desplazamientos) e intensificando así un proceso ya existente de aceleración de la vida cotidiana. Este fenómeno hizo posible la realización de una pluralidad de actividades sin interrupciones, pero también tuvo efectos sobre el estado anímico de los sujetos ya que la intención de aprovechar el tiempo en casa proporcionó satisfacciones al llevar a cabo deberes cotidianos, y frustración y culpa al no poder cumplir con los estándares de productividad deseados. La búsqueda de productividad en el ocio dificultó, entonces, la separación de las lógicas asociadas a estos momentos, pero en contrapartida permitió hacer algo con el tiempo de aislamiento y así darle un sentido a este período.

En lo que respecta al marco de las prácticas informativas, la novedad de la pandemia y la necesidad de información por parte de la población estimularon la sobreinformación y la proliferación de noticias falsas, las cuales fueron acompañadas de un incremento en su demanda durante las primeras semanas del confinamiento. Observamos que uno de los factores que intensificaron estas prácticas fue el compartir las noticias con familiares convivientes y estar expuesto a sus medios informativos. Sin embargo, luego de un tiempo la angustia o el cansancio frente a las noticias llevaron a los sujetos a gestionar su incertidumbre mediante la selección de medios y momentos para informarse. Esto fue importante ya que mientras en algunos medios circulaban más noticias que incentivaban sensaciones de riesgo, temor o confusión, otros aportaban un mayor nivel de confianza y seguridad, como las conferencias presidenciales.

La frecuencia y el grado de atención sobre las noticias se vinculan con los medios informativos utilizados, y dado que éstos son variables según el grupo etario de pertenencia, creemos que ésta fue una de las razones por la que los más jóvenes del equipo definieron las estadísticas de contagios y muertes como información, sin excepción, mientras que los adultos de más de treinta años no, en ningún caso. Como su captación se da con mayor rapidez que la de otras noticias informativas, es posible que ello haya facilitado su acoplamiento a las prácticas informativas de los más jóvenes, que mediante las redes sociales tienden a consumir información invirtiendo menos tiempo en ello, por ejemplo a partir de fragmentos televisivos o recortes que se comparten (Moguillansky, Ollari, Rodríguez, 2016).

Por su parte, la gestión de los vínculos de sociabilidad durante la pandemia se llevó a cabo preponderantemente de manera virtual, a través de pantallas, redes sociales o aplicaciones de mensajería. Esto hizo que las prácticas culturales se reinventaran para producir formas de interacción y sociabilidad a la distancia. Entre ellas, nos interesaron particularmente las prácticas nostálgicas, que mediante el retorno a juegos, series, películas, libros, o recetas de la infancia/adolescencia permitieron re-vivenciar un pasado que se imaginaba más satisfactorio que el tiempo presente, y de este modo convertirse en un medio para gestionar emociones. Lejos de constituirse como un estado estrictamente individual, lo recordado estuvo en constante relación con lo compartido, de tal manera que el efecto positivo de la nostalgia sobre el estado anímico estuvo sostenido en la sociabilidad que este tipo de prácticas generaban. Es en este sentido que las prácticas nostálgicas fueron una forma de paliar sensaciones de soledad.

Con estos hallazgos intentamos mostrar la manera en que los sujetos hicieron frente a sus problemas cotidianos durante los primeros meses de confinamiento. Para ello, los diferentes usos que les dieron a los objetos tuvieron un rol fundamental. Si los objetos del hogar representan lo que se considera significativo y a partir de ello se convierten en un reflejo de la propia identidad (Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton, 2002), entonces la reclusión social no sólo significó un contacto constante con las personas convivientes, sino también con el uso que éstas hacían de los objetos, lo que en diversas situaciones podía acentuar los problemas asociados a la densificación de las relaciones sociales en el hogar. Pero en un sentido diferente los objetos permitieron a su vez generar interrupciones al conjunto de vínculos de la casa y al uso que otros miembros convivientes hacían de objetos.

Por su parte, entre aquellos que pasaron el confinamiento en soledad o sin experimentar una densificación de sus relaciones, la cercanía con determinados objetos supuso un contacto más estrecho con el sí mismo a partir de la capacidad de éstos para crear momentos propios de interioridad. Esto es precisamente lo que intentamos mostrar en el tercer capítulo al hablar de *solitude*: el autoconocimiento es una faceta de la relación íntima con los objetos.

Los objetos y lo que hacemos con ellos también fueron un soporte de las representaciones del pasado y del futuro. En un contexto en que la imposibilidad de controlar la expansión del virus llenó de incertidumbres nuestro conocimiento acerca

del devenir, la capacidad de planificación se circunscribió al corto plazo, como quedó demostrado en la duración (de dos o tres semanas) de las sucesivas normativas sancionadas por el gobierno nacional. Pero la incertidumbre se extendía incluso hasta nuestro conocimiento del presente: debido a la extensión del período de incubación, nadie podía tener la certeza de estar o no contagiado. Los límites de estos saberes se abrieron a medida que se desarrollaron investigaciones científicas acerca del covid-19 y, posteriormente, con la estabilización de la curva de casos y el comienzo del Plan de Vacunación. Sin embargo, en el día a día de los sujetos la atenuación o intensificación de las sensaciones de incertidumbre, entre otros factores, fue autorregulada mediante la forma de consumir información mediática.

Consecuentemente, ante la imposibilidad de una figuración esperanzadora del futuro, y en medio de un presente valorado como inadecuado en términos sanitarios y sociales, la representación del pasado fue depositaria de nuevos sentidos que se canalizaron positivamente a través de las prácticas culturales. Los vínculos que movilizaban y representaban se ubicaron, entonces, entre la libertad del recuerdo y los límites de la reclusión social. Este aspecto de la vida cotidiana no transformó el presente, pero sí cambió la manera de experimentarlo.

Para el momento en que fue escrita esta tesina, hacia la segunda mitad de 2021, las principales restricciones a la circulación ya habían sido flexibilizadas, volvían a funcionar restaurantes y centros comerciales y muchas actividades retornaban a la presencialidad. La vida cotidiana ya había cambiado con respecto a las prácticas registradas en la etapa de confinamiento estricto. Las rutinas diarias se conformaron con horarios fijos y espacios físicos diferenciales, disminuyó la necesidad y el interés por el consumo informativo, y la apertura de espacios culturales y recreativos restó importancia o centralidad a las prácticas culturales en el hogar y a las sensaciones nostálgicas hacia el pasado.

Pero la vida cotidiana no es como antes de la pandemia. Observamos distintas continuidades: si bien las prácticas informativas disminuyeron significativamente, a fines de 2021 diversos medios de noticias anuncian la amenaza de rebrotes y la presencia de terceras o cuartas olas de contagios en otros países, mientras que la desconfianza de una parte de la población hacia las vacunas hace de la “infodemia” un

problema tan vigente como al inicio del aislamiento. ¿Cómo se vive en un contexto de constante incertidumbre? ¿O hay, más bien, un acostumbramiento a la incertidumbre?

La virtualidad se volvió una posibilidad de comunicación factible de imbricarse con formas presenciales de socialización. Si esto es así, nos preguntamos ¿en qué medida su extensión durante la pandemia influirá en la educación, el trabajo, o la sociabilidad? En relación a este último aspecto, la necesidad de buscar alternativas de sociabilidad durante el aislamiento hizo de la nostalgia una emoción compartida que mostró la capacidad que tiene una misma representación del pasado para crear o reforzar lazos interrumpiendo la experiencia en el presente. Si, como observamos en algunos casos, el pasado compartido se constituyó como un medio de socialización más significativo que el presente compartido, ¿qué sentido tendrá una misma experiencia común asociada al confinamiento en nuestras relaciones sociales futuras? Creemos que dar cuenta de estos interrogantes nos puede ayudar a pensar la pospandemia.



## Bibliografía citada

Abeyta, A.; Routledge, C.; Kaslon, S. (2020). Combating loneliness with nostalgia: nostalgic feelings attenuate negative thoughts and motivations associated with loneliness. *Frontiers in Psychology*, Vol. 11, 1-15. Disponible en: <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpsyg.2020.01219/full>

Aliano, N. (2021). La reinención de lo cotidiano en tiempos de pandemia. Aislamiento, usos de la casa y estrategias de ordenamiento de las rutinas en hogares de clase media en Argentina. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, N°58, Vol. 20, 21-34.

Aliano, N.; Moguillansky, M. (2017). De los consumos a las prácticas culturales. Una mirada desde las articulaciones biográficas. *Astrolabio*, N°19, 96-117.

Andréu Abela, J. (2001). Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada. *Documento de trabajo CENTRA 2001/03*. Recuperado de: <http://public.centrodestudiosandaluces.es/pdfs/S2001103.pdf>

Aranda, J. M. et al (2020). *Incremento de suscriptores en la plataforma de entretenimiento por streaming Netflix*. Informe. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1UeN9tp8Vglh9xDgFZzRP3pV478Qp3cQT/view>

Augoyard, J.F. (29/07/1993-05/08/1993). *La sonorización antropológica del lugar: sobre la instrumentación de las relaciones sociales*. 13th Congress of anthropological and ethnological sciences, Mexico. Disponible en: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02157715/document>

Beccaria, L. y Maurizio, R. (24 de abril de 2020). Los impactos inmediatos de la pandemia: cuando la diferencia es entre quienes continúan percibiendo ingresos y quienes lo perdieron. *Alquimias económicas*. Disponible en: <https://alquimiaseconomicas.com/2020/04/24/los-impactos-inmediatos-de-la-pandemia-cuando-la-diferencia-es-entre-quienes-continuan-percibiendo-ingresos-y-quienes-lo-perdieron/>

Benítez, A. y Osorno, D. (2017). Marketing de nostalgia: propuesta para el Archivo Fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, N° 40, Vol. 2, 181-187. Disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/RIB/article/view/22634/20784787>

Bericat Alastuey, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en sociología. *Papers*, N° 62, 145-176. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/28051361\\_La\\_sociologia\\_de\\_la\\_emocion\\_y\\_la\\_emocion\\_en\\_la\\_sociologia](https://www.researchgate.net/publication/28051361_La_sociologia_de_la_emocion_y_la_emocion_en_la_sociologia)

Braunstein, N. (2011). Diálogo sobre la nostalgia en psicoanálisis. *Desde el jardín de Freud*, N° 11, 51-66.

Camus, A. (2012). *La Peste*. Bogotá: Contemporánea.

Casero-Ripollés, A. (2020). Impacto del Covid-19 en el sistema de medios. Consecuencias comunicativas y democráticas del consumo de noticias durante el brote. *El profesional de la información*, N°2, Vol. 29, 1-12.

Cervio, A. (2020). *En cuarentena, en casa. Prácticas y emociones durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio por COVID-19 en hogares urbanos de Argentina*. Informe. Buenos Aires: CONICET/UBA.

Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.

Colin, C.; Iturrieta Olivares, S.; Marchant Araya, P. (2018). Temporalidades de la construcción disciplinar: las narrativas nostálgicas del trabajo social en Chile. *Revista de Estudios Sociales*, N°65, 73-84. Disponible en: [www.scielo.org.co/pdf/res/n65/0123-885X-res-65-00073.pdf](http://www.scielo.org.co/pdf/res/n65/0123-885X-res-65-00073.pdf)

Csikszentmihalyi, M. y Rochberg-Halton, E. (2002). *The meaning of things: domestic symbols and the self*. Londres: Cambridge University Press.

Cuenca Cabeza, M. y Aguilar Gutiérrez, E. (2009). Introducción. *Documentos de estudio de ocio*, N°36, 13-22.

De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.

De Certeau, M. (2000) *La invención de lo cotidiano 1. Artes del hacer*. México: ITESO.

Díez García, R.; Belli, S.; Márquez, I.V. (2020). La COVID-19, pantallas y reflexividad social. Cómo el brote de un patógeno está afectando nuestra cotidianeidad. *Revista Española de Sociología*, N°3, Vol. 3, 759-768.

Elias, N. (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Ellis, C; Adams, T. E.; Bochner, A. P. (2015). Autoetnografía: un panorama. *Astrolabio*, N°14, 249-273

Erikson, E. (2019). Las redes y la teoría de redes. Itinerarios posibles para la unificación. En Benzecry, C.; Krause, M.; Reed, I.A. (orgs.) *La teoría social ahora* (pp. 319-348). Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Escuela IDAES - Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (2021). [Archivo de video]. Facebook. Disponible en: <https://www.facebook.com/IDAES/videos/1424806464566987>

Farré Coma, J. (2005). Comunicación de riesgo y espirales de miedo. *Comunicación y sociedad*, N°3, 95-119.

Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Fernández Poncela, A. M. (2012). Psicología de masas, identidad social, epidemias y rumores: la influenza en México. *Sociológica*, N°76, 189-230.

Focás, B. M. (2020). Las audiencias en tiempos de pandemia. En Browne, R.; Del Valle, C. (orgs.). *La comunicación en tiempos de pandemia* (pp. 45-47). Temuco: Universidad de la Frontera.

Fradejas-García, I. et al (2020). Etnografías de la pandemia por coronavirus: emergencia empírica y resignificación social. *Perifèria*, N°2, Vol. 25, 4-21.

Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.

Gomes, C. y Elizalde, R. (2009). Trabajo, tiempo libre y ocio en la contemporaneidad: Contradicciones y desafíos. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, N°22, Vol. 8, 1-13.

Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.

Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana.

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hennion, A. (2001). Music Lovers. Taste as performance. *Theory, Culture, Society*, N° 5, Vol. 18, 1-22. Disponible en: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00193124/document>

Hennion, A. (2010). Gustos musicales: de una sociología de la mediación a una pragmática del gusto. *Revista científica de educología*, N°34, 25-33.

Hennion, A. (2017). De una sociología de la mediación a una pragmática de las vinculaciones. Retrospectiva de un recorrido sociológico dentro del CSI. *Cuestiones de Sociología*, N° 16, 1-23. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.8194/pr.8194.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8194/pr.8194.pdf)

Hijos, N.; Blanco Esmoris, M. F. (2020). La adaptación a la supervivencia: cuerpos y casas durante el aislamiento. Reflexiones sobre la vida cotidiana en los sectores medios del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista científica arbitrada de la fundación MenteClara*, Vol. 5, 1-17. Disponible en: <https://fundacionmenteclara.org.ar/revista/index.php/RCA/article/view/167/313>

Hochschild, A. R. (2012). *The managed heart. Commercialization of Human Feeling*. Berkeley: University of California Press.

James, W. (1984). *Pragmatismo. Un nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar*. Buenos Aires: Hyspamerica.

Lagos Lira, C. (2020). Pandiorismo. O periodismo en tiempos de pandemia. *Revista Anales*, N°17, 335-355.

Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos*. México: Siglo XXI.

Lowenthal, D. (1998). *The Heritage Crusade and Spoils of History*. Cambridge: Cambridge University Press.

Marradi, A.; Archenti, N. y Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.

Massey, D. (2012). *Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria.

Masip, P. et al (2012). *El consumo de información durante el confinamiento por coronavirus: medios, desinformación y memes*. Informe. Barcelona: Digilab/URL.

Moguillansky, M.; Fischer, M; Focás, B. (2020). *Prácticas culturales, información y política en la pandemia*. Documento N° 12. Buenos Aires: IDAES UNSAM.

Moguillansky, M.; Ollari, M.; Rodríguez, G. (2016). *Nuevos hábitos informativos: reflexiones teórico-metodológicas a partir del auto-análisis*. IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: [jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/ixjornadas/actas2016/PONMesa36Moguillansky.pdf](http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/ixjornadas/actas2016/PONMesa36Moguillansky.pdf)

Observatorio de Psicología Social Aplicada (2020a). *Crisis Coronavirus Estudio N° 8*. Informe. Buenos Aires: UBA.

Observatorio de Psicología Social Aplicada (2020b). *Crisis Coronavirus Estudio N° 12*. Informe. Buenos Aires: UBA.

OMUNC - Observatorio de Medios de la Universidad Nacional de Cuyo (2020). [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=xtWIZCN26Hc&feature=youtu.be>

ONU Mujeres (2017). *El progreso de las mujeres en América Latina y el Caribe 2017. Transformar la economía para realizar los derechos*. Panama: ONU Mujeres.

OXFAM (2020) ¿Quién paga la cuenta? Grabar la riqueza para enfrentar la crisis de la COVID-19 en América Latina y el Caribe. Nota informativa. OXFAM.

Pantic, I. (2014). Online social networking and mental health. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, N°10, Vol. 17, 652-657.

Reuters Institute (2020). *Digital News Report*. London: University of Oxford.

Salas Tonello, P.; Simonetti, P.; Papez, B. (2021). En casa. Consumos, prácticas culturales y emociones en la vida cotidiana durante la pandemia por covid-19 en Argentina. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, N°58, Vol. 20, 53-65.

Sánchez Tovar, L.; Jurado, L.; Simões Brasileiro, M.D. (2013). Después del trabajo, ¿Qué significado tiene el ocio, el tiempo libre y la salud? *Paradigma*, N°1, Vol. 34, 31-51.

Sassatelli, R. (2012). *Consumo, cultura y sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Scholten, H. et al (2020). Abordaje psicológico del covid-19: una revisión narrativa de la experiencia latinoamericana. *Revista Interamericana de Psicología*, N°1, Vol. 54, 1-24.

Scribano, A. y De Sena, A. (2009). Construcción de Conocimiento en Latinoamérica: Algunas reflexiones desde la auto-etnografía como estrategia de investigación. *Cinta de Moebio*, N° 34, 1-15. Disponible en: [www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/34/scribano.pdf](http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/34/scribano.pdf)

Sedikides, C. et al (2008). Nostalgia. Past, Present and Future. *Association for Psychological Science*, N°5, Vol. 17, 304-307. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1111/j.1467-8721.2008.00595.x>

Simmel, G. (1986). *Sociología, I. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza Editorial.

Soares Rodrigues, L.; Salvador Martins, B. (2021). Por que(m) saímos de casa? Uma perspectiva não normativa sobre o isolamento social em São Paulo. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, N°58, Vol. 20, 67-82.

UNICEF Argentina - Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia Argentina (2020). *Encuesta de percepción y actitudes de la población. El impacto de la pandemia covid-19 en las familias con niños, niñas y adolescentes*. Informe de resultados segunda ola.

UTDT – Universidad Torcuato di Tella (2020). *Índice de Confianza en el Gobierno*. Informe.

Wainerman, C. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?* Buenos Aires: Lumière.

Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular. La conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI

WHO - World Health Organization. (2020). *Weekly epidemiological record*, N°16, 145-160.

Zhou, X. et al (2008). Counteracting loneliness: on the restorative function of nostalgia. *Psychol. Sci*, N°19, 1023-1029.

Zunino, E. (2021). Medios digitales y COVID-19: sobreinformación, polarización y desinformación. *Universitas. Revista de ciencias sociales y humanas de la Universidad Politécnica Salesiana*, N°34, 133-154.

## **Bibliografía consultada**

Arcangeletti Yacante, C. A. (2021). La covid-19 en los medios digitales de la Argentina. Un estudio sobre los discursos de control y sanción y las representaciones de las víctimas. *Intersecciones en comunicación*, N°15, Vol. 1, 1-9.

Boczkowski, P.J. (2021). *Abundance. On the Experiencie of Living in a World of Information Plenty*. New York, NY: Oxford University Press.

Deleuze, G.; Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: PRE-TEXTOS.

Elgue-Martini, C. (2008). Melancolía y nostalgia: algunas reflexiones teóricas. *Revista de culturas y literaturas comparadas*, Vol. 2, 11-20.



## Anexos

### Anexo 1:

<b>Diarios auto-etnográficos</b>					
<b>N°</b>	<b>Fecha de realización</b>	<b>Nombre ficticio</b>	<b>Edad</b>	<b>Situación de convivencia</b>	<b>Situación laboral al momento de la redacción de los registros</b>
1	20/6/2020-26/06/2020	Luciana	21	En familia	Inactiva (estudiante)
2	03/06/2020-01/07/2020	Eugenia	22	En familia y en pareja	Inactiva (estudiante)
3	03/07/2020-09/07/2020	Camila	24	En pareja	Desocupación ante pérdida del puesto de trabajo
4	23/07/2020-29/07/2020	Roberto	25	En familia	Teletrabajo
5	01/07/2020-07/07/2020	Julieta	25	En familia	Teletrabajo
6	03/06/2020-11/06/2020	Martín	28	En familia	Teletrabajo
7	12/05/2020-16/05/2020	María	30	En pareja	Teletrabajo
8	25/04/2020-02/05/2020	Josela	30	En pareja	Teletrabajo
9	26/04/2020-26/06/2020	José	31	En soledad	Teletrabajo
10	06/07/2020-13/07/2020	Gabriel	38	En familia	Teletrabajo
11	01/07/2020-07/07/2020	Jorge	41	En familia (con niños pequeños)	Trabajo presencial

**Anexo 2:**

<b>Entrevistas</b>		
<b>N°</b>	<b>Fecha</b>	<b>Nombre ficticio</b>
<b>1</b>	<b>17/4/2021</b>	<b>Eugenia</b>
<b>2</b>	<b>19/4/2021</b>	<b>José</b>
<b>3</b>	<b>23/4/2021</b>	<b>Luciana</b>
<b>4</b>	<b>3/5/2021</b>	<b>Julieta</b>
<b>5</b>	<b>12/7/2021</b>	<b>Camila</b>
<b>6</b>	<b>15/7/2021</b>	<b>Gabriel</b>

**Anexo 3:**

<b>Análisis temático del capítulo segundo</b>				
<b>Categorización exhaustiva</b>	<b>Sistematización y relación entre categorías</b>	<b>Aplicación de categorías teóricas</b>	<b>Identificación de conjuntos</b>	
Los mass media y las redes sociales como medios esenciales para el conocimiento acerca del covid-19 y los hábitos de cuidado adecuados	Modo de información que proporciona conocimiento y certidumbres	Sensación de seguridad	Información	Gestión de la infodemia: clave en la respuesta al covid-19 (OMS, 2020)
Los mass media y las redes sociales como medios esenciales para la aprehensión de las nuevas normas sociales				

Exceso de información acerca del covid-19 por parte de los mass media y las redes sociales: teorías conspirativas, porvenires apocalípticos o chivos expiatorios	Genera confusión y fomenta la incertidumbre	Sobreinformación	Infodemia	
Falta de información acerca del covid-19 por parte de los mass media y las redes sociales	La baja de la noticiabilidad de la pandemia genera una sensación de seguridad en momentos de elevado riesgo objetivo (Zunino, 2021)	Desinformación		
La representación del mundo exterior como un lugar peligroso por oposición a la seguridad del hogar	Hogar=Sensación de seguridad/Mundo exterior=percepción de peligro	Estados emocionales asociados al espacio: Hogar=tranquilidad/Mundo exterior=incertidumbre (Winocur, 2009)	Uso de dispositivos como control de la incertidumbre (Winocur, 2009)	Gestión de la incertidumbre
La presentación mediática del exterior como un lugar peligroso por oposición a la seguridad del hogar				
Consumo de información a través de uno o unos pocos medios, en general anuncios oficiales	Selección de medios específicos de información a partir de un criterio de confianza	Consumo responsable de información	Hábitos informativos	

Consumo de información organizado: discontinuo o una vez al día	Dosificación de la frecuencia del consumo de información			
“Evito videos de Youtube como “Las secuelas del coronavirus en los recuperados”. Apenas veo un video donde en España la gente sale a la calle. No quiero mirar mucho”	Rechazo hacia noticias que se considera que promueven sensaciones de riesgo o temor			
"Yo me lo había cerrado [Twitter] porque me hacia mal, lo cerré durante el confinamiento, dije no puedo más, todas las fake news dando vueltas."	Selección de artefactos de información y aplicaciones			
La cantidad de contagios y muertes como información: por un lado, su presentación constante construye una percepción de peligro; pero por otra, su presentación rápida y su carácter cuantitativo pudo convertir las estadísticas en un medio atractivo para mantener una	Consumo de estadísticas	¿Consumo responsable de información?		¿Gestión de la incertidumbre?

percepción de la situación sanitaria, sobre todo en los más jóvenes.			
Consumo desorganizado, asistemático, y repetitivo de noticias	Sensaciones: hartazgo, cansancio, incertidumbre, confusión	Consumo no recomendable de información (Focás, 2020)	Ausencia de control

#### Anexo 4:

<b>Análisis temático del capítulo tercero</b>			
<b>Categorización exhaustiva</b>	<b>Sistematización y relación entre categorías</b>	<b>Aplicación de categorías teóricas</b>	<b>Identificación de conjuntos</b>
Recuerdo anhelante del pasado abstraído de la experiencia en el presente	Nostalgia	Nostalgia reflexiva	Nostalgia que tiende hacia un estado anímico negativo
Recuerdo anhelante del pasado inmerso en la experiencia en el presente.		Nostalgia activa	Nostalgia que tiende hacia un estado anímico positivo
La práctica cultural como canalizadora del recuerdo del pasado: “Qué genial que es el cuento. Lo leí hace años y es volver a ese cuento.”	Prácticas culturales nostálgicas		

<p>La práctica cultural como forma de modelizar el estados anímicos: “Yo particularmente tengo ansiedad y fue muy importante para mí como tener esa sensación de confort en las cosas que hacía. Entonces todos los consumos que tuve tuvieron que ver con algún componente nostálgico, como para sentirme que estaba todo bien, como un lugar cómodo y de hogar.”</p>			
<p>Prácticas culturales online: “jugar videojuegos fue importante porque fue algo que nos mantenía conectados y podíamos hacer algo entre todos más allá de videollamar y charlar sobre cómo estábamos, que era un poco cansador en algún momento.”</p>	<p>Práctica cultural como soporte para la socialización</p>	<p>Comunicación</p>	<p>Emocionalidad positiva a partir de lo compartido</p>
<p>Cambios en la programación audiovisual: deporte viejo</p>	<p>Oferta de contenidos audiovisuales</p>	<p>Marketing de la nostalgia</p>	<p>Potencial emocionalidad a partir de la oferta de contenidos audiovisuales</p>